

PUERTA ABIERTA

nº 8 Noviembre 2025



**Nuestra cabecera
representa nuestra esencia
y nuestro objetivo principal
«la entrada a la cultura»
a través de una
Puerta Abierta.**

PRESIDENCIA:

Gustavo Cordero Bueso

DIRECCIÓN:

Hermenegildo Rodríguez Cabrera

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Manuel Fernández Barcell

María Gloria Prieto de María

Ana Benitez Robles

Ignacio García Rodríguez

Sandra Campoy Rodríguez

IMÁGENES:

De Manuel Fernández Barcell para TC 1 y 2 con ayuda de IA.

De Hermenegildo Rodríguez para Sumario, Editorial y

La sordera y la poesía en España y Francia con ayuda de IA.

Los autores de los artículos han cedido las imágenes para la
Revista Puerta Abierta.

MAQUETACIÓN Y COMPAGINACIÓN:

Torrejoyanca editorial

SECRETARÍA:

Jesús Cintado Garrido

EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Asociación Cultural Ateneo de Jerez

C/ San Cristóbal, 8 11403 Jerez

puertaabierta.revista@gmail.com

COLABORAN:

Mario Romero; voz en el audio del artículo de 'Antonio Machado'.

Xabe Bernal; voz en el vídeo del artículo de 'La sordera y la poesía en España y Francia'.

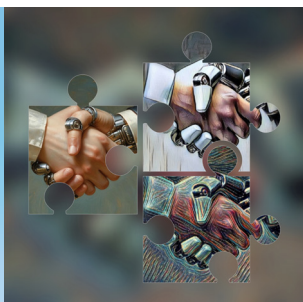
María J. Rodríguez; voz en el audio del artículo de 'Mujeres en la lucha de bandos: alianzas,
agravios y poder en el Jerez bajomedieval'.

ISSN: Edición digital

ISSN: Edición impresa 2951-987X

Foto de Portada: María Gloria Prieto de María para la revista Puerta Abierta del Ateneo de Jerez,
sobre la Puerta de la iglesia de San Dionisio de Jerez con apoyo de IA.

Puerta Abierta no se hace responsable del contenido de sus artículos ni comparte
necesariamente las opiniones expresadas en ellos.



Editorial	2
Arte y Creación	
· Afanas:	
Centro de día Vista Hermosa	4
José María Pérez	6
Samuel Cáceres	7
Tema Central	
· IA al descubierto: Metáforas cotidianas para entender la revolución tecnológica	8
· La Inteligencia Artificial para el Desarrollo	14
Perfiles	
· ¿Quién es Antonio Machado?	20
· Entrevista a Marta Benítez: directora del coro del Teatro de Villamarta y la Escuela Coral de Jerez	26
Ágora	
· La pérdida de mi madre	34
· La sordera y la poesía en España y Francia	40
Perspectivas y Horizontes	
· El acceso de la mujer a la universidad: un camino de obstáculos y de superación en el conocimiento	46
· La esclerosis múltiple en 2025: ¿qué falta?	52
Jerez	
· Etiquetas y cambio político en el Marco del jerez	62
· Mujeres en la lucha de bandos: alianzas, agravios y poder en el Jerez bajomedieval	74
Otras Vivencias	
· Mis hermanas del pueblo Saharaui	90
Reseñas	
· La Luna Nueva	98

Editorial

Que la inteligencia artificial (IA) es un debate de primer orden en nuestra sociedad, es una realidad. Que la IA ha invadido nuestras vidas como una de las tecnologías más transformadoras y conmovedoras, es otra realidad. En medio de ese debate existe una viva división de opiniones entre quienes creen que mejorará sus vidas y los que piensan que no sólo no las mejorará, sino que las empeorará.

Los diferentes enfoques son el reflejo y los síntomas de la inquietud que provoca esa gran incertidumbre de no saber el camino hacia dónde se dirige esa nueva tecnología; qué nos deparará a corto, medio y largo plazo. El asunto ha llegado incluso hasta la ONU, donde las encuestas ponen de manifiesto esa disparidad de criterios, esa duda razonable.

La IA genera ilusión y preocupación. Es evidente que impulsará ámbitos como la sanidad, la educación, la

seguridad y los negocios, o la cultura y el arte. Pero también preocupa la pérdida de puestos de trabajo. Existe curiosidad e ilusión por explorar su enorme potencial, pero siempre protegidos por mecanismos de seguridad contra los peligros de su uso. Si bien, muchos defienden que el rechazo a la IA se debe simplemente a algo tan humano como la inseguridad ante el cambio.

Podría decirse que el verdadero debate subyace bajo la vieja disyuntiva entre la ética y el avance científico, sobre todo en algunos desarrollos tecnológicos que pueden tener consecuencias funestas. Por ello se plantea, a priori, la necesidad de establecer estándares y marcos legales sobre las responsabilidades derivadas de la IA y su transparencia en cuanto a la toma de decisiones y sus consecuencias; son los gobiernos quienes deben tomar las riendas del asunto y no dejarlo en manos de las grandes corporaciones en un sistema económico desigual, donde la inmediatez nos devora cada vez más

y con menos escrúpulos. Un futuro más equilibrado, debería proporcionarnos la IA.

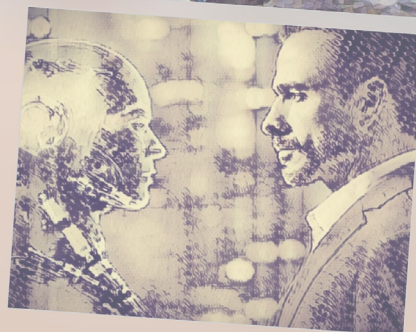
Y alrededor de la IA se concentra, sin duda, un cambio paradigmático de lo que, hasta ahora, como sociedad, creíamos que comenzábamos a dominar.

La IA se centra en la naturaleza de la inteligencia y, ahí, nos asalta el interrogante de si la IA podrá llegar a pensar o ser consciente y, en consecuencia, qué riesgos éticos nos plantea su desarrollo, su tendencia.

En ese sentido, la IA no es cuestión sólo de cerebro, y en ese punto, hoy, nos desborda la idea de las experiencias subjetivas que pudieran llegar a desarrollar las máquinas; filosofía y ética ¿deben intervenir en el desarrollo, aplicación y uso de la IA?

La IA, en resumen, plantea preguntas filosóficas profundas, pues lo que hasta ahora llamamos conocimiento, lógica y razonamiento entran en otra dimensión, ya que no se puede comparar conocimiento, lógica y conceptos con el hecho de ‘procesar información’.

Del mismo modo nos asalta el dilema de si el lenguaje y la comprensión que alcanza o alcanzará la IA podrán ser entendidos por las máquinas. Y de ahí el cuestionamiento de si la creatividad y la innovación estarán al alcance de la IA o serán simplemente una imitación de la creatividad humana, una forma de imitar en base a girar sobre contenidos ya creados.



Audio: Voz de Hermenegildo Rodríguez

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Hermenegildo_Rodriguez.mp3

Centro de día Vista Hermosa

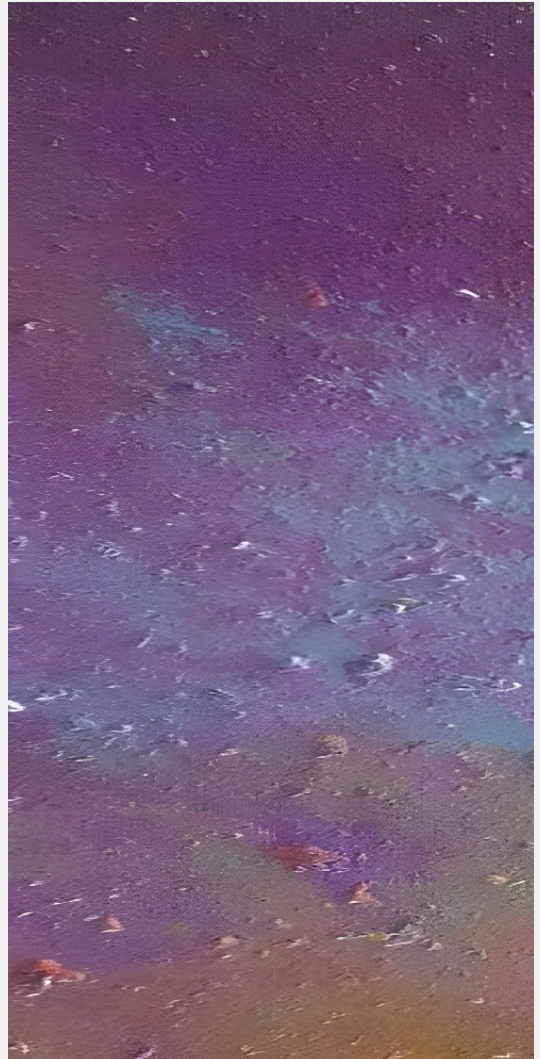
AFANAS

Obras de Arte

Las seis personas integrantes del taller del Bosque tienen grandes necesidades de apoyo.

Los cuadros transmiten sensaciones.

Los colores utilizados han sido elegidos por ellas mismas en función de sus gustos y/o sus estados de ánimo en el momento de la elección.





El objetivo principal de las pinturas es pasarlo bien creando arte, así como el hecho de favorecer sensaciones en los espectadores.

La técnica utilizada es 'pouring'.

Se adjunta QR con video explicativo de la técnica utilizada.



José María Pérez (1987) (usuario de Afanas)

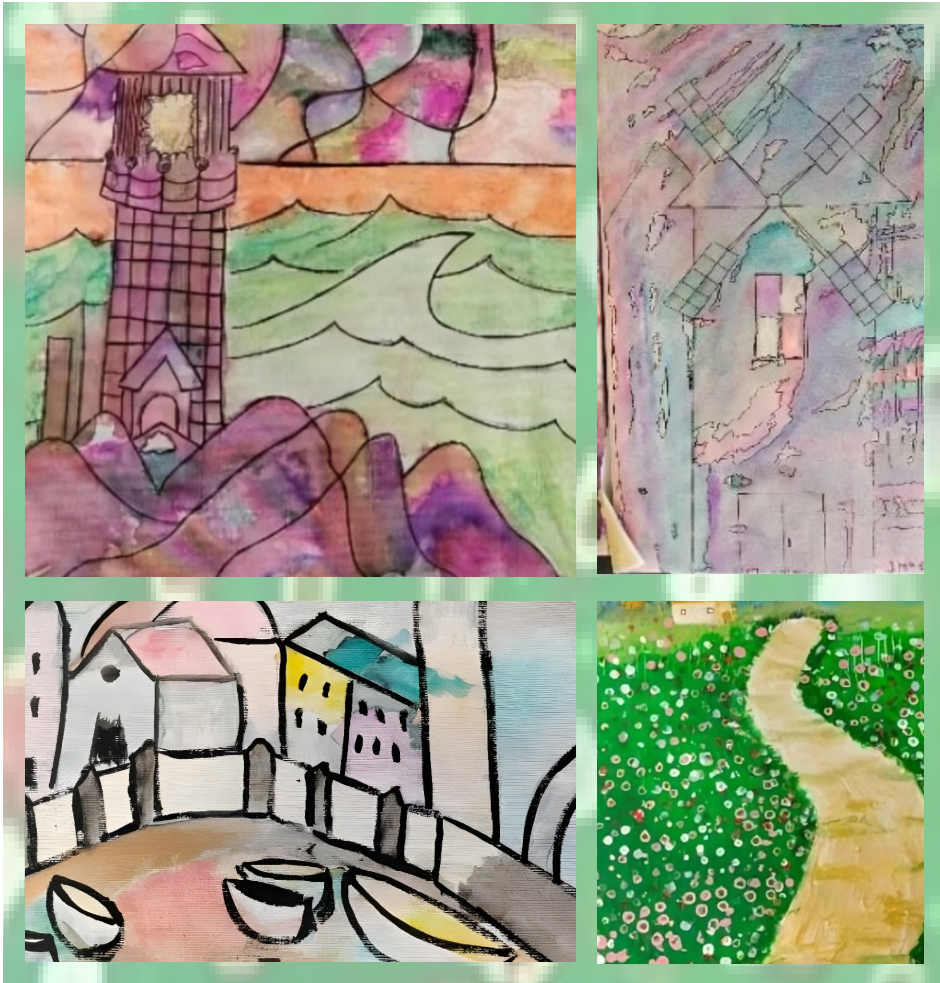
José María Pérez siempre ha tenido curiosidad por la pintura y sus diferentes técnicas. Sus obras son utilizadas como marca de identidad para la tienda 'Somos la espera' de Afanas. Para él, lo importante es mostrar la alegría y la luz.



Jose María está en el proyecto IDI del centro COPAD Flavio Valencia.

Obras:

- 1- El Faro (2025), rotulador acuarelable.
- 2- El molino (2025), rotulador acuarelable.
- 3- Marea de colores (2025), acuarela.
- 4- El camino (2018), ópera prima-óleo.



Samuel Cáceres (1992) (usuario de Afanas)

Samuel Cáceres nos muestra carboncillos con su técnica versátil, donde lleva luces y sombras y, como en la vista de la Catedral de Jerez, su verticalidad y horizontalidad. Samuel maneja muy bien la perspectiva y la luz.



Samuel está en el proyecto IDI del centro COPAD Flavio Valencia.

Obras:

- 1- Catedral de Jerez (2000).
- 2- Estatua de la libertad (2000).
- 3- Big Ben (2000).
- 4- Bodegón (2000).



IA al descubierto: Metáforas cotidianas para entender la revolución tecnológica

Por José Miguel Mota Macias

Doctor en Ingeniería Informática
Universidad de Cádiz



Avanzando decididamente hacia el segundo cuarto del siglo XXI, la Inteligencia Artificial (IA) ha dejado de ser un concepto confinado a los laboratorios o a la ciencia ficción para instalarse de lleno en todos los ámbitos del espacio público. Términos como algoritmos, modelos lingüísticos o aprendizaje autónomo se han integrado en nuestro día a día, redefiniendo la economía, la industria, la educación y la sociedad en su conjunto. El principal desafío, más allá de la complejidad técnica, reside en comprender su impacto real y los retos que nos plantea. Para desmitificar y fomentar un diálogo constructivo, nada mejor que recurrir a comparaciones con elementos de nuestra vida cotidiana.

LA NUEVA CALCULADORA: UN CATALIZADOR PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

Muchos recordarán el debate que generó la introducción de las calculadoras en las aulas. Un sector del profesorado de matemáticas temía que los alumnos perdieran la base fundamental del cálculo. Sin embargo, la herramienta obligó a un cambio de paradigma: la importancia ya no residía en la ejecución mecánica de la operación, sino en la comprensión del problema, el planteamiento de la fórmula correcta y la interpretación del resultado.

La IA representa un salto cualitativo en esa misma dirección. Herramientas



que redactan textos, resuelven problemas o generan código nos obligan a redefinir qué significa aprender y evaluar. El foco docente debe desplazarse de la memorización hacia el desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad y la habilidad para formular las preguntas adecuadas. El objetivo ya no es que el alumno realice tareas sin ayuda, sino que aprenda a usar estas potentes herramientas para ir más allá. La IA educativa, por su parte, permite personalizar el aprendizaje y democratizar el acceso al conocimiento.

Y aquí reside la gran paradoja: aquellos docentes de matemáticas, antes aislados en su reto tecnológico, son ahora quienes están mejor preparados para esta revolución universal. Su ventaja no proviene simplemente de una experiencia previa con la tecnología, sino de una razón mucho más profunda: entienden los cimientos sobre los que se construye la IA. El álgebra, la estadística, el cálculo y la

lógica que conforman su disciplina no son ajenos a los modelos de lenguaje o las redes neuronales; son, de hecho, su lenguaje nativo. Esta comprensión intrínseca les otorga una capacidad única, no solo para usar la herramienta, sino para explicar sus sesgos, sus limitaciones y su verdadero potencial, convirtiéndolos en un recurso inestimable para guiar al resto de la comunidad educativa en esta nueva era.

EL SMARTPHONE EN EL BOLSILLO: ACCESO NO ES SINÓNIMO DE COMPETENCIA

Prácticamente todos los jóvenes disponen hoy de un teléfono móvil, a menudo desde edades muy tempranas. Este es un dispositivo con una capacidad de procesamiento infinitamente superior a la de los ordenadores con los que generaciones anteriores se formaron e incluso alcanzaron el doctorado. No obstante, este acceso universal no garantiza un uso correcto. La falta de educación digital ha derivado en problemas graves, llevando incluso a debatir su prohibición en los institutos.

La IA sigue un patrón similar. Su acceso es masivo, pero ¿sabemos realmente usarla? La aparente facilidad de uso puede enmascarar la necesidad de una nueva “alfabetización artificial” para interactuar con ella de forma eficaz, ética y segura. Un mal

uso no solo conduce a resultados erróneos —basta escuchar las denuncias por generar fotos no consentidas de compañeros de clase—, sino que nos convierte en entrenadores pasivos de estos sistemas, a los que alimentamos constantemente con nuestros datos, a menudo sin plena conciencia de las implicaciones.

EL TECLADO DE CADA DÍA: LA DIFERENCIA ENTRE USAR Y DOMINAR

Piensa en el teclado que tienes delante la mayor parte del día. ¿Cuántas personas lo usan realmente de forma eficiente, con todos los dedos y la técnica correcta? Si hiciéramos la encuesta, nos sorprenderíamos: la mayoría nunca recibió clases de mecanografía. Pueden escribir rapidísimo, incluso con dos dedos, pero en realidad no saben cómo usar correctamente esta herramienta. Una vez que uno aprende de forma incorrecta, es increíblemente difícil volver a aprender bien. He visto de primera mano cómo alumnos que han cursado toda su etapa universitaria con una tablet ni siquiera saben utilizar la tecla de mayúsculas en un teclado estándar, porque las versiones reducidas de estos dispositivos carecen de ella.

Esta situación refleja un desafío similar con la IA. No basta con el acceso; la verdadera competencia radica en comprender la herramienta, sus matices,

sus limitaciones y cómo aprovecharla al máximo. Así como un mecanógrafo experto puede ser mucho más productivo que alguien que teclea con dos dedos, un usuario con una profunda alfabetización artificial podrá extraer un valor significativamente mayor de la IA, trascendiendo el uso básico para convertirla en una extensión potente de su capacidad intelectual.

EL “CUÑADO” SABELOTODO: EL DESAFÍO DE LA VERACIDAD

Todos conocemos la figura del “cuñado” que en las comidas familiares opina de todo con una seguridad aplastante, aunque carezca de conocimiento real. La IA generativa se comporta a menudo de la misma manera. Está diseñada para ser coherente y convincente, no necesariamente para ser veraz. La IA no sabe decir “no lo sé” y, ante la duda, inventa datos plausibles pero incorrectos, un fenómeno conocido como “alucinación”.

Esta característica nos obliga a tratar con la IA con un escepticismo inherente, a contrastar sus afirmaciones y a discernir dónde dice la verdad y dónde no. Esta limitación, junto a los sesgos algorítmicos y la posible fabricación intencionada de información, representa uno de sus mayores riesgos para la sociedad. La responsabilidad final de la veracidad recae siempre en el usuario.



EL AIRE ACONDICIONADO A TOPE: LA FACTURA INVISIBLE DE LA IA

Imagina un día de verano en Jerez, con el calor apretando, y tienes el aire acondicionado funcionando a tope durante horas. Aunque disfrutes del frescor inmediato, sabes que la factura de la luz será considerable. De manera similar, la aparente sencillez de una consulta a un *chatbot* esconde un coste invisible, pero enorme. Entrenar y ejecutar un modelo de IA complejo demanda una cantidad ingente de energía, muy superior a la de una simple búsqueda en internet. Este consumo no solo dispara el gasto en electricidad, sino que además genera una gran cantidad de calor. Este calor residual exige sistemas de refrigeración masivos en los centros de datos, lo que multiplica aún más el consumo energético. En el contexto de la acción por el clima, esta huella plantea un serio desafío medioambiental,

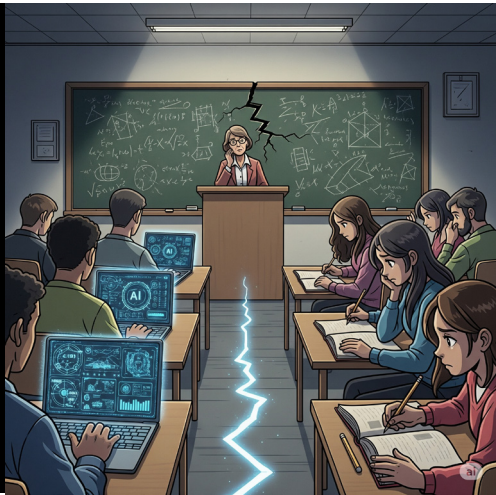
añadiendo presión a la infraestructura energética y a la emisión de gases de efecto invernadero.

LA ENTRADA VIP AL CONCIERTO: ACCESO DE PAGO A LA VANGUARDIA

Piensa en ir a un concierto. Cualquiera puede escuchar la música desde fuera, pero si quieres la mejor experiencia, la primera fila o la zona VIP, necesitas pagar una entrada mucho más cara. La IA funciona de forma parecida. Si bien las herramientas básicas de IA son gratuitas o accesibles en versiones limitadas, las plataformas avanzadas que realmente marcan la diferencia —aquellas que permiten desarrollar código sofisticado, crear presentaciones profesionales con un solo comando o analizar grandes volúmenes de datos— suelen ser de pago. Modelos de lenguaje premium como ChatGPT Plus o suscripciones a herramientas de diseño generativo son ejemplos claros. Esta barrera económica puede provocar una fractura significativa: solo quienes puedan permitírselo accederán a la vanguardia de la IA, exacerbando desigualdades y limitando el potencial democratizador de esta tecnología.

LA OBSOLESCENCIA PROGRAMADA DEL CONOCIMIENTO

¿Recuerdas la frustración de tener un smartphone de hace unos años que, de repente, se vuelve lento, deja de reci-



bir actualizaciones o sus aplicaciones más recientes ya no funcionan? Esa sensación de obsolescencia acelerada es una metáfora perfecta para entender la velocidad de la IA. La aparición de ChatGPT desató una vorágine de nuevas aplicaciones y mejoras constantes, donde lo novedoso de hoy puede quedar desfasado en cuestión de semanas. Esta carrera tecnológica exige una reinención continua de las habilidades laborales para adaptarse a las nuevas industrias que la IA impulsa. Para profesionales y docentes, el reto no es solo aprender a usar una herramienta específica, sino desarrollar la capacidad de adaptarse a un ecosistema, en cambio, perpetuo, donde el conocimiento se actualiza a un ritmo vertiginoso.

CONCLUSIÓN: HACIA UN USO REFLEXIVO Y CRÍTICO DE LA IA

La IA, como antes la calculadora o el móvil, es una herramienta con un enorme potencial transformador.

Sin embargo, los retos que plantea no son meramente técnicos, sino profundamente humanos y sociales: exigen una reforma educativa, una alfabetización digital crítica, un compromiso con la veracidad y una conciencia sobre la sostenibilidad y la equidad.

De hecho, este mismo artículo es un claro ejemplo de la revolución silenciosa que estamos viviendo. Ha sido desarrollado utilizando Inteligencia Artificial, un proceso que, lejos de la imagen de una creación automática e instantánea, refleja precisamente las complejidades y oportunidades que hemos explorado.

Como la “nueva calculadora”, la IA nos ha permitido ir más allá de la ejecución mecánica de la redacción. Nos ha liberado para enfocarnos en el pensamiento crítico, en la estructura, las ideas y las metáforas, interpretando y puliendo los resultados para que el mensaje sea claro y potente.

No obstante, como con el “smartphone en el bolsillo”, el mero acceso a esta potente herramienta no garantizó el éxito. Fue necesaria una alfabetización artificial constante: horas de definición conceptual previa, la preparación de indicaciones extensas para guiar a la IA con precisión y el uso de varias herramientas para contrastar, refinar y optimizar el contenido. La facilidad

de uso inicial dio paso a la necesidad de una competencia profunda para lograr el resultado deseado.

Asimismo, al igual que el “cuñado” sabelotodo, la IA generativa puede alucinar o presentar información coherente pero no veraz. Este conocimiento nos obligó a aplicar un escepticismo continuo, contrastando sus aportaciones y discerniendo su fiabilidad, asegurando que la responsabilidad de la veracidad recayera siempre en el usuario final: nosotros mismos.

Finalmente, el proceso también nos hizo ser conscientes de los costes ocultos. La generación de este texto, aunque aparentemente ligera, implicó un consumo energético considerable por parte de los servidores que procesan la IA, recordándonos la factura invisible de esta tecnología. Y el acceso a las herramientas más avanzadas, en la actualidad estoy pagando dos herramientas de inteligencia artificial y una versión pro de Gemini es puesta a mi disposición por la Universidad, subraya la potencial brecha económica que podría surgir. A la par, el ciclo de revisión y mejora continua, adaptándonos a las capacidades más recientes de la IA, fue un ejercicio directo de esta vorágine de evolución, demostrando que el conocimiento en esta era se enfrenta a una obsolescencia constante.

Como sociedad, nos enfrentamos a la tarea de abordar estas cuestiones de forma reflexiva e inclusiva. Solo así podremos gobernar esta revolución y asegurar que la IA se desarrolle como una herramienta para el progreso humano, en coherencia con los valores democráticos y los derechos fundamentales que nuestra Constitución consagra. El futuro de la IA no está escrito; depende de las decisiones que tomemos hoy como sociedad.



Audio: Voz de IA

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_IA.mp3

La Inteligencia Artificial para el Desarrollo

Por **José Joaquín Fernández Alles**

Catedrático de Derecho Constitucional
Universidad de Cádiz



La Inteligencia Artificial para el Desarrollo (IA4D) es considerada ya una de las dimensiones de mayor proyección política e institucional de la Inteligencia Artificial (IA) y una de las cuestiones más estudiadas por el Derecho y la Ciencia Política, cuyas disciplinas la califican como un motor de transformación para el denominado Derecho Global y, en particular, como un puente o herramienta de cooperación al desarrollo muy eficaz para avanzar hacia un futuro global sostenible, inclusivo y en paz, conforme a los fundamentos de la democracia constitucional.

La paz depende en gran medida de la correcta regulación de los equilibrios y relaciones internacionales (relaciones entre Estados soberanos y organizaciones internacionales) y, en general, de las relaciones interguber-

naméntales (entre los distintos niveles de gobierno en presencia, incluidos los gobiernos territoriales sin soberanía pero con autonomía política, p.e. Andalucía) o sólo con autonomía administrativa (p.e. el municipio de Jerez de la Frontera). Avanzando hacia el segundo cuarto del siglo XXI, la Inteligencia Artificial (IA) ha trascendido la ciencia ficción o los contextos científico-técnicos para adueñarse de todos los ámbitos del espacio público. Paulatinamente, nos vamos habituando a un marco conceptual que hasta recientemente era dominio de los profesionales informáticos: algoritmos, procesamiento y análisis de gigantescos volúmenes de datos, modelos lingüísticos, identificación de patrones complejos, aprendizaje y toma de decisiones de manera autónoma, así como otros conceptos que están redefiniendo la economía, el derecho, la



industria, la educación y la sociedad. En el caso de la Inteligencia Artificial para el Desarrollo (IA4D), se trata de un sector estratégico de la IA destinada a abordar, además, los desafíos más urgentes del desarrollo global (L. Ferrajoli, *Por una Constitución de Terra*, 2022) en coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas.

Al amparo de los objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, la IA4D no solo se dirige a construir un futuro más equitativo, próspero y sostenible sino, sobre todo, a que las decisiones sobre cooperación al desarrollo sean resultado del análisis de datos objetivos y no encubran otras voluntades o intereses, superándose así las limitaciones tradicionales de las políticas de cooperación al desarrollo, carentes de muchos elementos necesarios para garantizar su racionalidad o sus riesgos para la seguridad nacional y la soberanía estratégica de los Estados más

vulnerables: estudios estadísticos, personal con formación especializada, correcta identificación y ponderación de los intereses generales y los intereses particulares... Si se regula y gestiona con previsión y planificación, la IA4D puede ofrecer útiles herramientas para la modernización de los procedimientos aplicables en áreas críticas para el desarrollo humano como la paz, la salud, la educación, la agricultura, la energía o la gobernanza, siendo relevante a estos efectos la optimización de recursos, la personalización de servicios y la mejora de la toma de decisiones basada en evidencia.

Ahora bien, junto a las ventajas potenciales de la IA4D como instrumento de desarrollo, se contemplan asimismo sus limitaciones derivadas de la asimetría de los contextos de desarrollo: desde la falta de información de la que se nutre la inteligencia artificial hasta la ausencia de infraestructuras para canalizar la información, pasando por los sesgos algorítmicos o la fabricación ad hoc de información para lograr la financiación vinculada a los proyectos de cooperación al desarrollo. En definitiva, la IA4D nos interpela sobre las desigualdades entre Estados, territorios y personas, y sobre las cuestiones éticas y de justicia social, que requieren una aproximación cautelosa, inclusiva y reflexiva a la implantación y aplicación de la IA4D, que siempre deberá estar fundamentada constitucionalmente.



A tal fin, el artículo 18.4 de nuestra Constitución de 1978 establece: “La ley limitará el uso de la informática para garantizar el honor y la intimidad personal y familiar de los ciudadanos y el pleno ejercicio de sus derechos”. El artículo 10.1 proclama la “dignidad de la persona, los derechos inviolables que le son inherentes, el libre desarrollo de la personalidad, el respeto a la ley y a los derechos de los demás” como fundamento del orden político y de la paz social. Y el artículo 27.2 exige que la educación tenga “por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales”.

A nivel infraconstitucional, debemos estar a lo que dispone el Reglamento (UE) 2024/1689 por el que se establecen normas armonizadas sobre inteligencia artificial, la regu-

lación sobre la Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial de 2024¹ (sin referencia a la IA4D), el Real Decreto 729/2023, de 22 de agosto, por el que se aprueba el Estatuto de la Agencia Española de Supervisión de Inteligencia Artificial², el Real Decreto 279/2021, de 20 de abril, por el que se establece el Curso de especialización en Inteligencia Artificial y Big Data y se fijan los aspectos básicos del currículo³, y la Orden ETD/670/2020, de 8 de julio, por la que se crea y regula el Consejo Asesor de Inteligencia Artificial⁴, estando actualmente en tramitación gubernamental el Anteproyecto de ley para el

1 https://portal.mineco.gob.es/es-es/digitalizacionIA/Documents/Estrategia_IA_2024.pdf

2 <https://www.boe.es/eli/es/rd/2023/08/22/729>

3 <https://www.boe.es/eli/es/rd/2021/04/20/279>

4 <https://www.boe.es/eli/es/o/2020/07/08/etd670/>

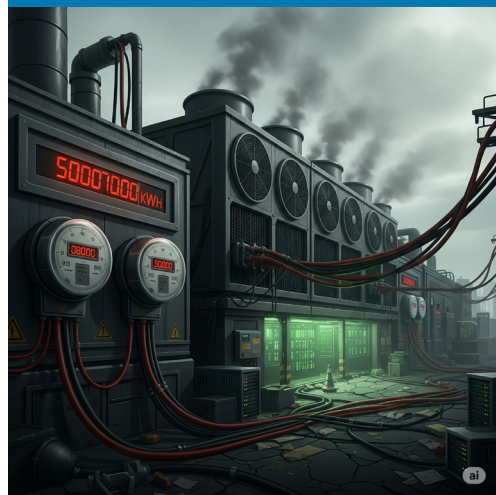
buen uso y la gobernanza de la inteligencia artificial⁵.

Dado que la referida normativa solo recoge el marco normativo general, pero sin alusión a la IA4D, además de los citados fundamentos constitucionales y legales-reglamentarios, debemos referirnos necesariamente a la legislación sobre desarrollo sostenible por ser la inteligencia de artificial un instrumento de gran alcance para lograr el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y a la Ley 1/2023, de 20 de febrero, de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, cuya disposición adicional tercera se refiere a la Base de Datos Nacional de Subvenciones, sin indicaciones sobre la IA.

Asimismo, debemos referirnos a la Recomendación sobre la Ética de la IA de la UNESCO (2021), como primer instrumento normativo mundial sobre la ética de la inteligencia artificial, promoviendo valores como la protección de los derechos humanos, la igualdad de género, la protección del medio ambiente, la diversidad y la inclusión, y enfatizando la necesidad de que la IA sea beneficiosa, justa, transparente, explicable y que promueva la rendición de cuentas.

En cuanto a los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030,

⁵ https://avance.digital.gob.es/_la-youts/15/HttpHandlerParticipacionPublicaAnexos.ashx?k=19128



adoptados por la ONU en 2015, representan una hoja de ruta global para un futuro sostenible que ha sido vinculada con la IA para el cumplimiento de los siguientes objetivos:

a) ODS 1 y 2 (Fin de la Pobreza y Hambre Cero): La IA puede optimizar la producción agrícola a través de la agricultura de precisión (análisis de suelos, predicción de cosechas, detección de plagas), y los sistemas de alerta temprana basados en IA pueden prever hambrunas o desastres naturales, permitiendo una respuesta humanitaria más rápida y efectiva. Además, los proyectos y la financiación impulsada por IA pueden identificar, formar y empoderar a poblaciones vulnerables.

b) ODS 3 (Salud y Bienestar): Desde el diagnóstico temprano de enfermedades, la personalización de tratamientos y el descubrimiento de fármacos, hasta la gestión optimizada de hospitales y la predicción de brotes epidémicos, la IA



está revolucionando la salud global y, particularmente en regiones con escasez de personal médico, los asistentes de IA pueden proporcionar apoyo diagnóstico y formación.

c) ODS 4 (Educación de Calidad): La IA permite la creación de plataformas de aprendizaje adaptativo que personalizan el currículo según las necesidades y el ritmo de cada estudiante, democratizando el acceso a la educación. Los tutores virtuales y las herramientas de traducción facilitan el acceso al conocimiento en diversas lenguas y contextos.

d) ODS 6, 7 y 13 (Agua Limpia, Energía Asequible y Acción por el Clima):

La IA puede optimizar la gestión del agua y la detección de fugas, mejorar la eficiencia energética en redes inteligentes (*smart grids*), predecir patrones climáticos extremos y analizar datos complejos para estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático.

e) ODS 8 y 9 (Trabajo Decente y Crecimiento Económico, Industria, Innovación e Infraestructura): La IA puede impulsar la creación de nuevas industrias y empleos, aunque también exige una reinención de las habilidades laborales, puede optimizar cadenas de suministro, logística y procesos de fabricación, aumentando la productividad y la competitividad de las economías en

desarrollo, y en infraestructuras la IA puede mejorar la planificación urbana y la gestión del tráfico.

f) ODS 11 (Ciudades y Comunidades Sostenibles): Desde la mejora en la calidad de los servicios públicos hasta la gestión de emergencias y la planificación urbana inteligente, la IA puede hacer las ciudades más eficientes, seguras y sostenibles.

g) ODS 16 (Paz, Justicia e Instituciones Sólidas): La IA puede ayudar en la detección de fraudes y corrupción, la mejor regulación de los procesos judiciales y el correcto análisis de grandes volúmenes de datos para la prevención de conflictos y la promoción de la seguridad. Sin embargo, este se considera doctrinalmente un ámbito particularmente sensible a los sesgos y a los problemas éticos.

Como conclusión, la Constitución de 1978, la Agenda 2030, el Derecho de la UE y la escueta normativa española proporcionan en España un marco normativo y ético suficientemente configurado que se proyecta sobre la IA en tanto que herramienta de gran potencial que, utilizada conforme a los citados fundamentos constitucionales, resulta de obligado cumplimiento para diseñar y gestionar racionalmente una verdadera IA de desarrollo sostenible (IA4D). Sin embargo, en Estados no desarrollados, las deficiencias de la IA pueden comprometer seriamente su

soberanía estratégica y la validez de su utilización.



Audio: Voz de José Joaquín Fernández

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Jose_Joaquin_Fernandez.mp3

¿Quién es Antonio Machado?

Por Manuel Bernal Romero

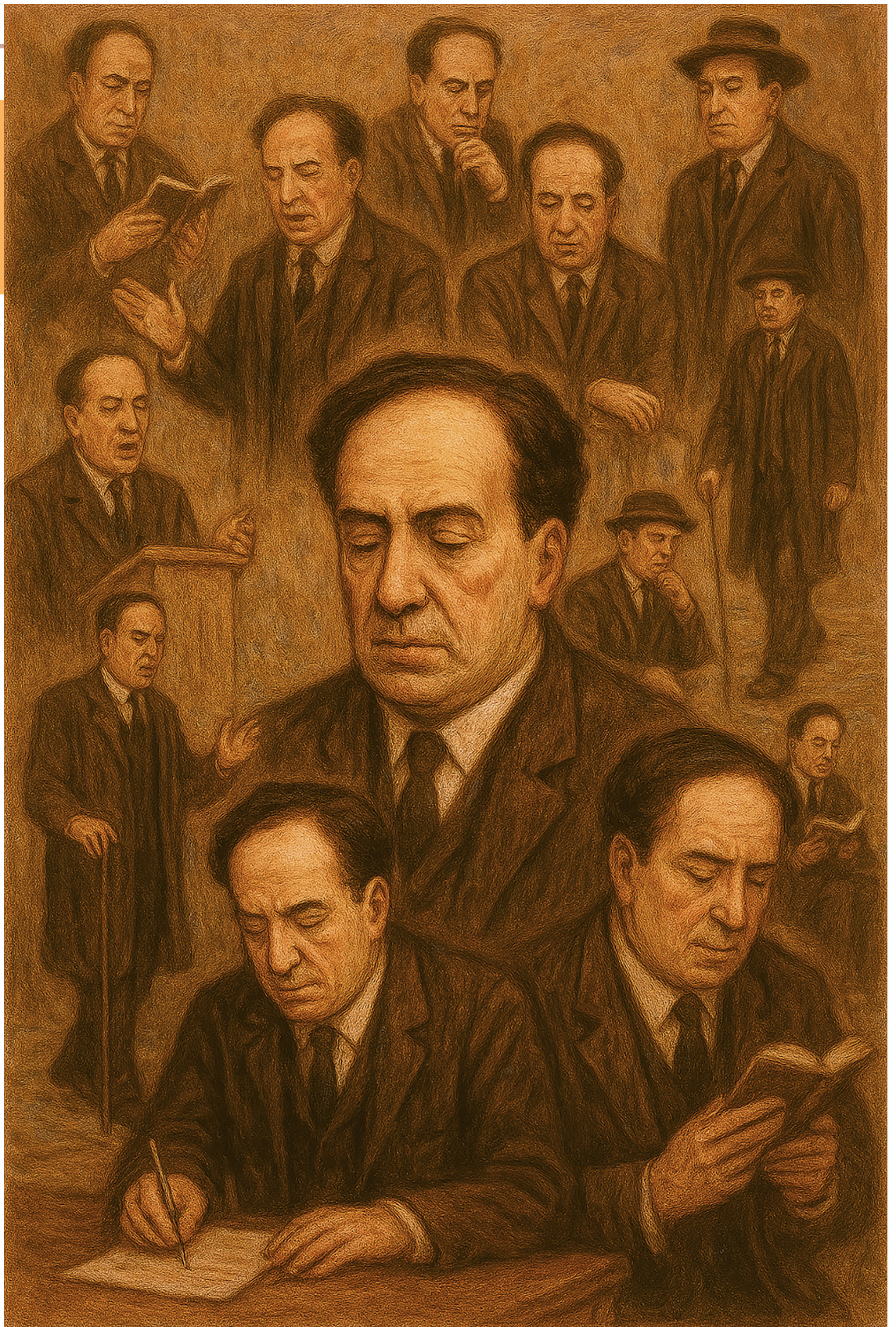


Profesor, periodista y escritor.

No sé quién es Antonio Machado. No sé nada porque hay tantos como poetas en su obra. No hay un solo poeta en sus versos. Sí está siempre el mismo hombre, el ser curtido en la dificultad de vivir en la honradez y en la dedicación al sueño de educar y ser educado, que tan bien hubo de aprender o aprehendió en sus años de alumno de la Institución Libre de Enseñanza junto con su querido hermano Manuel, el primero de los cinco hijos que nacieron de una relación surgida entre Antonio y Ana, sus padres, que se conocieron en la calle Orilla del río (actual calle Betis de Sevilla), mientras avistaban unos delfines que habían subido Guadalquivir arriba. Antonio fue el segundo.

Un niño debilucho y escuálido, blanco, casi de azahar, otea desde la puerta de su casa las arcadas superiores del claustro que rodea el patio de la casa ducal en cuyas accesorias vive de alquiler su familia. Los ojos grandes, el pantalón corto, las piernas flacas, el muro de palacio, el cielo azul...

El poeta nació en los anexos del Palacio de Dueñas, un espacio que alquilaban a familias de renta media que nada tenían que ver con la Casa de Alba. El lugar ahora luce un portón metálico de cochera sin gracia marcado por grafitis que hablan del siglo XXI. En los jardines de palacio se ha querido ver el limonero que dejó atrás cuando abandonó la ciudad con ocho años para seguir a su abuelo -también de nombre Antonio- a Madrid, donde el catedrático de Zoografía había obtenido una plaza en la Universidad Central. Ni el niño ni el hombre volverían nunca más a la ciudad, salvo en la poesía, que es buen camino para reandar aquello que se mantiene dentro.



El joven profesor la mira dulce, con sus ojos grises de andaluz hundido en Castilla. Es tan hermosa y delicada que solo Dios es capaz de quererla tanto como él. Morena, con el pelo abundante y largo, blanca como la luna que brilla en las noches gélidas de Soria, humilde y sonriente... Recostada en su cama nupcial parece, abatida por la tuberculosis, una vieja estampa romántica mientras oye en la dulzura del hogar los primeros versos de Campos de Castilla.

No sé muy bien a quién conozco. ¿Será aquel que se enamoró perdidamente de la encantadora Leonor, una joven de trece años, hija de quienes le daban pensión en Soria y con la que esperó a casarse cuando ella cumplió quince y él tenía treinta y cuatro? La muerte los cruzó pronto como una daga sin compasión. Atrás quedaron el paseo del Mirón y el camino hacia la ermita de San Saturio entre viejos álamos y chopos, ahora tatuados por el amor y su recuerdo mientras sombrealan un elegante y difuso río Duero. En Soria sigue viva la pareja. Y cerca de donde reposan los restos de la musa, descansa el olmo hendido por el rayo que fue él a manos de la vida.



Ella, la “diosa”, lo miraba dulcemente, huidiza, con la sonrisa del amor infiel y verdadero en los labios, mientras de fuera del reservado del café Cuatro caminos, su rincón, su convento, llegaba el murmullo de las tertulias que intentaba apagar su voz mientras le recitaba al poeta amante sus propios versos.

Hay otro hombre que casi quince años después se entregó en secreto, primero en Segovia y después en Madrid, a una mujer decepcionada por los largos cuernos de su marido. Ella los conoció cuando la otra se suicidó en los brazos de él; pero a pesar de este drama nunca lo abandonó, lo mantuvo sentado a su mesa católica y servicial. En la desdicha conoció a Antonio. Y fue entonces cuando, ante sus pechos grandes de *madonna* con tres criaturas, él revivió al amor. El poeta de los ojos abiertos y tristes recobró una pasión que quizás nunca se hizo carne, aunque en alguna carta confesó (fueron muchas las entregadas a través de la agencia *La Continental* o valiéndose de alguna amiga cómplice) que había llegado a mancharse la portañuela entre la ilusión del deseo y el pensamiento, mientras se cruzaban a mitad de camino de la realidad y la ficción, la poesía, las miradas y los besos imposibles. Un hombre son sus besos, una mujer también, dejó dicho Vicente

Alexandre mientras regaba con sus versos el cedro en Velintonia. El tiempo que duró el romance Antonio y Guiomar crearon un tercer mundo que se abría, como una flor nocturna, a las doce de la noche en punto para que ambos pensarán en el otro. Poesía.

Guiomar dejó de ser fantasma y fantasía en 1950. Concha Espina, poeta del 27 y amiga, tímidamente fue publicando fragmentos de las cartas que su destinataria había mantenido ocultas negando el hermoso tesoro. En 1981 en *Sí, soy Guiomar* el misterio se hizo carne en Pilar de Valderrama, escritora madrileña, miembro del Lyceum Club de Madrid, y ya para siempre rostro de aquella alegoría del corazón que habían levantado las “Canciones para Guiomar”.



Palacio de Dueñas-puerta accesoria a la zona de inquilinos en la que vivían los Machado

La ceniza sobre el pantalón oscuro y terso en la noche. Una guitarra ilustra los viejos cantes de tablao con los que Antonio Chacón, brillante la calva y orgulloso el gesto, sobrado de peso, llena la estancia con una cartagenera. Cerca Manuel recita versos y coplas al oído a una morena sentada sobre sus piernas. Antonio, con las manos sobre la empuñadura del bastón, pierde la mirada más allá de los vasos de vino y de tiempo.



Tumba de Antonio Machado y Ana Ruiz en Colliure

¿Pero quién es? No sé si es aquel que escuchaba a los cantaores andaluces que habían abandonado las gañanías para irse a Madrid. O ignoro si es aquel que vivió la bohemia modernista y el desvarío de la noche fundido en la estela honda heredada de su padre, Antonio Machado Álvarez, Demófilo. Su progenitor ha pasado a la historia como fundamental para la propia del flamenco, pues con la ayuda de Juanelo (de Jerez) y de Silverio Franconetti (de Sevilla), recopiló para un mundo de desconsiderados su fundamental *Colección de cantes flamencos* (1881). Pero la vida de los Machado nunca fue navegar en aguas tranquilas, como en el flamenco fue un reguero ilusionado de dolor y tristeza, aunque hay también

otros de rebeldía, de compromiso, de implicación con los más necesitados y de entenderla como un testamento de lealtad laica a la educación y la cultura.

El poeta triste que llegó del frío se sienta frente al mar de olivares que se pierde infinito en las tardes verdigrises de Baeza. Se mira las manos ya entorpecidas y juega con su bastón mientras repiensa y se duele de las ausencias. La ciudad se le escapa si no fuese por muy pocas compañías. Es como si aquella tierra en la que ha desembocado herido por el puñal del destino no quisiese que fuese la suya.



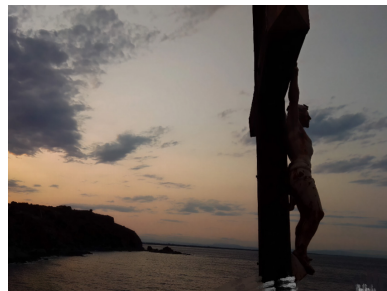
Tumba de Leonor en el cementerio de Soria

Los largas caminatas por el paseo de las Murallas al compás de la muleta que hace años le servía de sustento le ayudaron a enhebrar los versos imposibles, los paisajes que iban pareciendo espejos en los que se difuminaba el hombre que se convertía en poesía, o la poesía que se convertía en hombre. Los estudiantes, la clase adusta y formal, la dulzura de enseñar, la compasión del maestro incapaz de suspender... El hombre callado, el paseante perpetuo de los caminos de España... Y es entonces cuando sigo sin saber si es él o es Juan de Mairena. O que los dos son los dos. O que ninguno existe y que todo es un sueño literario que terminó en un cementerio de Francia, un país con el que el poeta mantuvo un sentimiento ambivalente de admiración y de desprecio, hasta el punto de que, aun habiendo vivido entre sus calles, en las que enfermó Leonor, no ha dejado en sus obras nada que lo recuerde. Pero.... ¿Cuál es su voz verdadera: el poeta o su personaje? O son los dos una estela en el mar de Castilla en el que navegó aquel profesor de francés.

La guerra. Una familia de oscuro, como de luto, cansada, con la ropa desgastada y el corazón helado, cruza en el silencio de la derrota la frontera. Una larga hilera de hombres, mujeres y niños, ni siquiera mira al frente. La cabeza gacha, el corazón hundido y los ojos vidriosos a punto de olvido... "Antonio, cuánto nos falta para Sevilla", pregunta Ana, la madre.

Madrid en guerra. Él no se quiso ir pero tuvo que hacerlo. En Rocafort, Valencia, desde el balcón de villa Amparo, ¿fue el poeta el que empezó a reconocer el futuro de un país devorado por la guerra? ¿O lo fue el hombre que pasó sus últimos días en España en el palacete de Torre Castanyer, al pie del Tibidabo, en Barcelona? El mar casi

podía tocarse desde sus ventanas. El edificio pudo recordar las construcciones andalusíes de su tierra, aunque para entonces había perdido su esplendor y era un lugar sin abrigo y poca luz. En esos días la salud del escritor ya se había resentido. Los amigos que lo visitaron notaron su precaria situación, su desánimo, su abatimiento... “Don Antonio está flaco, macilento. Tiene la cara descarnada, amarillenta y angulosa”, dijo el escritor barcelonés Luis Capdevila. Fumaba mucho, más de lo que debiera, y su desgaste fue creciendo entre los artículos que publicó en *La Vanguardia*. Los últimos.



La cercanía a Barcelona del ejército franquista aconsejó la salida por las serpenteantes carreteras de Gerona. Enero de 1939. El gobierno de España les puso un coche. El atasco era tan grande en la frontera que el tránsito se convirtió en imposible. María Zambrano se los encontró en Portbou. Los Machado estaban tristes y agotados. Los acompañó a pie hasta Francia.

Instalados en la caridad de la señora Quintana, propietaria del Hotel Bougnol-Quintana de Colliure (Francia), los hermanos Machado, José y Antonio, bajaban de uno en uno a comer. Ana, la madre, alternaba entre los dos. No tenían más que un traje decente que ponerse. Lo demás es la tumba compartida con ella como remembranza del exilio y de la muerte de tantos españoles que soñaron un país diferente.

“Estos días azules, y este sol de la infancia...”, escribió Antonio mirando el mar de Colliure.

Lo demás es parte de lo más triste de nuestra historia: el exilio, los campos de concentración franceses, una memoria inconfesable y nuestros muertos enterrados por las cunetas y por el mundo.



Audio: Voz de Mario Romero

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Mario_Romero.mp3

“Yo quiero dedicarme a la música independientemente del lugar que ocupe en ella”.

Entrevista a Marta Benítez Fernández.

Directora del coro del Teatro Villamarta y la Escuela Coral de Jerez

Por Elena Soledad Pina Romero

Licenciada en Periodismo por la Universidad de Sevilla.



Toma aire, levanta la mirada, alza los brazos y, con gestos suaves, pero decididos, consigue que ochenta voces suenen como una sola, creando matices, imprimiendo fuerza solamente cuando es necesario y, sobre todo, transformando en melodía su pasión por la música. Así son los ensayos con Marta Benítez, la directora del coro del teatro Villamarta.

Todavía no ha transcurrido un año desde su elección cuando decidimos sentarnos con ella a tomar un refrescante zumo de frutas para hacer balance de esta temporada:

- No me imaginaba cómo iba a cambiar mi vida en un año, porque no solo es dirigir el coro, sino la repercusión mediática que ello conlleva, con entrevistas en diferentes medios de comunicación, y la oportunidad que este puesto te ofrece de codearte con diversos directores de escena y directores artísticos. Ahora hay más gente que me conoce, que sabe que me dedico a la música. Ha sido una experiencia muy gratificante para mí, que no esperaba para nada.

“No me imaginaba cómo iba a cambiar mi vida en un año. Ha sido una experiencia muy gratificante para mí, que no esperaba para nada”



Marta Benítez

Ciertamente, este trabajo no fue buscado, sino que, como ella misma dice, le llegó “totalmente caído del cielo”, cuando estaba con su prima en un bar. Allí se encontró con María Jesús, una antigua profesora de piano que, justo en ese momento, conversaba con el director del teatro, Carlos Granados, quien le estaba comentando que estaban buscando nuevo director para el coro.

- No soy supersticiosa, pero vi una señal clara de que eso estaba ahí para mí. Y me acordé de las palabras de mi profesora de canto: “Hay que tener suerte en la vida, pero que la suerte te pille preparada”.

Casualidades o no –dejemos este dilema en manos de la diosa Fortuna–, lo cierto es que la trayectoria profesional y vital de Marta Benítez siempre ha estado sumergida en el mágico arte de la música, cuyo punto de inicio ni siquiera ella misma se atreve a establecer: ¿Fue, quizá, por las canciones que le cantaba su madre siendo pequeña? ¿Fue por el piano que le regaló su abuelo? ¿Fue por las pegatinas que le daba su profesora de piano de Musicry al final de cada clase?

- Me hacía tanta ilusión esa pegatina, esa clase de música y poner los deditos en el piano y que sonara, que yo luego lo he hecho con mis alumnos: lo primero que hago cuando le doy clases a alguien es comprarle pegatinas y darle una cuando lo hace bien o cuando termina la clase. De hecho, lo hago con el coro infantil, e incluso también con el coro adulto, aunque a ellos en vez de pegatinas les diseño tarjetas para, por ejemplo, premiar la asistencia a los ensayos o la labor que algunos miembros hacen a diario por la gestión del coro tanto a nivel musical como logístico.

Este nivel de detalle y de implicación con el coro –o, mejor dicho, con los coros del Villamarta: el adulto, el juvenil y el infantil– demuestra que el concepto de dirección coral de esta jerezana traspasa lo puramente musical:

- Lo más importante para mí es el trabajo día a día con el coro, que me ha puesto a prueba como directora y del cual estoy muy contenta. Lo que intento es que todos salgan de los ensayos no solo habiendo aprendido, sino también con la sensación de que han disfrutado cantando en un ambiente cordial, donde prime el buen ambiente. De hecho, después de un año, puedo decir que desde el primer día he notado el cariño del coro y el respeto con el que me tratan, lo que hace que, hasta el momento, todo haya sido maravilloso.

“Desde el primer día he notado el cariño del coro y el respeto con el que me tratan, lo que hace que, hasta el momento, todo haya sido maravilloso”

Ni siquiera su juventud ni su aparente timidez han sido obstáculos para capitanear este barco de ochenta tripulantes. De hecho, ella misma destaca ser la primera mujer que maneja el timón del coro adulto:

- No solo es que yo sea joven; soy joven y soy mujer, ... y soy tranquila (se ríe). A lo mejor, doy un perfil al que ellos no están acostumbrados, porque nunca ha habido una mujer dirigiendo el coro (adulto) del Villamarta. Pero hay que tener en cuenta que es un coro amateur



y que, además, entre los coristas también hay perfiles muy diversos: diferentes edades y diferentes profesiones. Todos me han tratado con mucho respeto y nadie se ha metido en los temas musicales ni en mis decisiones, y eso honra al coro y quiere decir también que algo estaré haciendo bien.

Ese “algo” se traduce en una temporada que comenzó en septiembre del año pasado con la preparación, ni más ni menos, de la ópera *Macbeth*, de Giuseppe Verdi, que cuenta con numerosas intervenciones corales. Solo dos meses más tarde, afrontaba la parte coral del *Réquiem* de Mozart. Finalmente, el pasado mes de junio finalizó la temporada con dos conciertos (uno en Algeciras y otro en Jerez) titulados *Música para el alma*, cuyo repertorio fue seleccionado por ella misma:

- Elegí el repertorio pensando en que el coro pudiera bordarlo, pero a la vez para ponerlo a prueba en una serie de matices, disonancias y sonoridades a las que sus componentes no estaban acostumbrados –recordemos que suelen hacer óperas–, pero que más tarde, cuando vuelvan a interpretar óperas, este trabajo puede ayudarles, ya que aprenden a escucharse entre ellos, lo cual es fundamental en un coro.

Asimismo, la directora admite que en la elección de estas obras influyó igualmente su propia trayectoria como corista en otras formaciones, evocando momentos especiales vividos dentro de ellas. Pero, ¿qué provoca en Marta esta pasión por el canto y, en concreto, por la música coral? Ella lo tiene muy claro:

- Siempre me ha hecho feliz cantar en coro, ya que haces un trabajo en equipo, donde no compites con nadie y donde se crea algo entre todos que, además, es bello, mágico y te aporta una sensación muy especial que no se da en otros colectivos, porque creas conexiones con los demás, tanto dentro del coro como fuera. De hecho, mis mejores amigos han cantado en coro conmigo.

Pero Marta es consciente de que no todo el mundo ha tenido la oportunidad de conocer la música coral y de las dificultades que existen hoy en día para llegar a un público no iniciado en este tipo de repertorio:

- El problema es que hay mucha gente que desconoce que esto existe. Y es complicado llegar a más público, porque con las redes sociales elegimos

directamente aquello que nos gusta –o que creemos que nos gusta–, y esto cierra mucho el abanico de posibilidades que se pueden ofertar, ya que los gustos casi que vienen impuestos por la propia sociedad en la que vivimos. En este sentido, estamos haciendo una buena labor con la Escuela coral de Jerez, que cuenta con un coro joven y con un coro infantil. En el coro infantil les hago bailar y cantar, y se lo pasan tan bien que desde el principio les encanta la música coral.

Además de esta opción formativa que se brinda a los niños y jóvenes de nuestra localidad, la directora del coro del Villamarta también nos explica otras formas de acercar la música coral al resto del público, uniendo lo clásico y lo popular a través de la adaptación de villancicos típicos de nuestra tierra:

- El hecho de llevar estos villancicos al terreno de la partitura puede hacer que se expandan mucho más rápido a otros sitios. Es verdad que no es lo mismo que interpretarlos con su tono flamenco, pero sí es una forma de acercarlos a otros lugares y universalizarlos. De hecho, es algo que se hace habitualmente en la música clásica: partir de la música popular y hacerla más académica, siempre guardando la esencia, para que esta sea más visible en otros ámbitos que no sean solo dentro del mundo del flamenco.

En este sentido, Marta Benítez reconoce que ya ha trabajado en ello, realizando transcripciones de unos villancicos para coro infantil, y adaptándolas posteriormente para que las cantara un coro de adultos.

- Lo hice por gusto y, finalmente, se materializó estas pasadas Navidades durante la promoción del Museo del Belén. Y durante las próximas Navidades, vamos a hacer en concierto los dos villancicos que tengo arreglados para coro con los coros infantil y juvenil.

Justo en este momento de la conversación con nuestra directora, en la cafetería donde concertamos esta entrevista, se escucha de fondo *Every Breath You Take*, de la banda británica “The Police”. De nuevo, la casualidad... o la Fortuna nos persigue, puesto que en dicha canción se expresa la sensación de ser observado por otra persona, como le ocurre a Marta constantemente desde hace casi un año:

- Llegas el primer día y te encuentras a ochenta personas mirándote. Evidentemente, he tenido que hacer un ejercicio de superación y salir de



la zona de confort, pero no me quedaba más remedio. De todos modos, he de decir que en esto también me ha ayudado mucho Joan Cabero, que al principio me decía que mis gestos eran demasiado académicos, como pequeñitos, y he tenido no solo que abrirme más de manera social, sino también abrir mis gestos y hacerlos todos más expresivos.

Marta Benítez agradece con estas palabras la labor de Joan Cabero, quien ya fuera director de esta formación musical en temporadas pasadas y que en esta última ha ejercido como maestro colaborador. Ahora que Cabero vuelve a retirarse de las tablas del Villamarta, la joven directora afrontará en solitario la dirección del coro, una circunstancia que la hace reflexionar sobre el lugar que ocupa la música en su vida:

- Yo quiero dedicarme a la música independientemente del lugar que ocupe en ella: le he dado clases a niños y he estado súper feliz, he sido pianista acompañante, doy clases de lenguaje musical a adultos,... Es decir, que todo lo que esté relacionado con la música me va a hacer feliz igualmente. Y todo se complementa, porque ser pianista me ayuda a ser mejor cantante, y ser cantante me ayuda a ser mejor directora; todo está conectado.

Una vida que parece predestinada a la música, puesto que su fecha de nacimiento (8 de agosto, es decir, 8 del 8) coincide con el número de teclas de un piano: 88.

Supersticiones aparte, lo cierto es que Marta no concibe su vida sin la música. Y es que, desde que empezó a tocar el piano y a cantar a los siete años, toda su trayectoria académica, laboral y vital ha girado en torno a esta arte escénica:

- Lo único que he hecho ajeno a la música es estudiar el grado de Matemáticas, aunque la dejé en tercero porque decidí dedicarme por completo a la música, y no pienso acabarla. De hecho, me metí antes en otra carrera –Dirección de coro—, antes que terminar el último año de Matemáticas. Pero es porque lo tenía muy claro. Estoy muy segura de lo que quiero hacer en mi vida.

Y así ha trazado su propia trayectoria musical hasta ahora, terminando el grado profesional de piano en Madrid y el grado superior en Sevilla, realizando el profesional de canto también en el Cristóbal de Morales de Sevilla, así como dirección de coro. Posteriormente, ha complementado sus estudios con el máster Victoria de los Ángeles en Barcelona especializado en lied alemán y chanson francesa. Una experiencia “espectacular”, según afirma, no solo por la calidad de los profesores, sino por el concepto más humano que estos le ofrecieron acerca de lo que significa ser músico:

- Una sale del superior de piano pensando que no sabe tocar nada porque siempre es todo muy exigente, y allí me ayudaron a reconciliarme con mi instrumento y a disfrutar de la música, porque si no, no tiene sentido dedicarse a ello.

Esta pasión hacia la música no solo se demuestra en sus palabras, sino también en sus gestos firmes y pausados, derivados de su propio carácter calmado que, quizá (solo es una suposición de la entrevistadora) sea la clave en el éxito personal y artístico que ha cosechado durante esta primera temporada al frente del coro del teatro Villamarta.

La próxima temporada la seguiremos disfrutando al frente de la dirección del coro en obras como la ópera española Don Gil de Alcalá (21 y 23 de noviembre), la famosa ópera de Mozart Don Giovanni (29 y 31 de mayo) y el concierto Las voces del Paraíso (26 de junio), además del concierto de villancicos que preparará con los coros infantil y juvenil para el 10 de enero en los Claustros de Santo Domingo.

Esta entrevista la mantenemos mientras Marta disfruta de unas merecidas vacaciones en las que, a buen seguro, dedicará tiempo a desarrollar otras aficiones

que ha descubierto recientemente, como la costura, aunque reconozca que le cueste pensar en otra cosa que no sea la música. Mientras tanto, ese 8 del 8 sumará una nueva vuelta al sol, y así, con tan solo 34 años, habrá incorporado ya a su currículum su primer año al frente del coro del teatro Villamarta, un sueño no buscado, pero sí alcanzado. Por eso, despedimos esta entrevista con ella pidiéndole un consejo para aquellos jóvenes que, como a ella le ocurrió, deciden ahora qué camino seguir en sus vidas:

- A ellos les digo que persigan sus sueños y que luchen incansablemente por conseguirlos, porque creo que, si yo nunca hubiera dado el paso de dejar Matemáticas y dedicarme a la música, tendría esa espinita guardada durante toda la vida. Por otro lado, pienso que si te dedicas a lo que te gusta y a lo que se te da bien vas a ser mejor que los demás porque vas a trabajar con más ganas. Y todo se retroalimenta en tu felicidad, en tu bienestar emocional, en tu talento. Así que animo a todas las personas a que persigan sus sueños, pero también a que trabajen en ello día a día, que al final da sus frutos, porque cuando te especializas en algo lo más normal es que no haya mucha gente tan especializada en eso y que al final salgan las oportunidades.

“Si yo nunca hubiera dado el paso de dejar Matemáticas y dedicarme a la música, tendría esa espinita guardada durante toda la vida. Así que animo a todas las personas a que persigan sus sueños, pero también a que trabajen en ello día a día”



Audio: Voz de Elena Soledad Pina

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Elena_Soledad_Pina.mp3

La Pérdida de mi Madre

Por Lorena Cádernas Jiménez

Usaria de AFANAS



Nunca me imaginé que mi madre se fuera a ir tan pronto, tan joven. Era una mujer dinámica, trabajadora y por encima de todo se preocupaba de sus hijos.

Se llamaba, y se llama, porque para mí sigue conmigo, Antonia. Nos crió sola, porque mi padre se fue a vivir a otro lugar y no tuvo contacto con nosotros. Fue una luchadora, y madre ejemplar, pero un día, la vida le dio un duro golpe.

Tuvo una enfermedad, que le hacía tener la cuenta atrás conectada. Cada día se encontraba más decaída, y necesitaba cuidados que en casa era imposible que los tuviera. Por eso ingresó en el hospital. Esa imagen de mi madre llena de goteros no se me olvidará.

Tras días en la cama, mi madre, no mejoraba. En la habitación había

silencio, nadie se atrevía a decir nada. Ante esto, empecé a olerme algo raro. El seis de agosto de 2017 fue un día fatídico. No sabía qué estaba pasando. Ese silencio, esas miradas, esa tristeza, y yo allí pensando que mi madre se podría recuperar, por eso se lo pedí a la que está ahí arriba; porque yo soy religiosa, a mi manera. Antes iba al culto, ahora creo en la Virgen María y el Señor Jesús. Cuando tengo problemas acudo a ellos y siempre les hablo para que me ayuden a resolver la situación a la que me enfrento.

Los médicos me echaron de la habitación pero ni ellos ni mi familia me explicaron que la que me trajo al mundo ya no volvería a hablarme, acariciarme o darme consejos. Ya no la vi más.

Todas las personas de mi alrededor me ocultaron su muerte durante quince días. Pensaron que lo mejor

para mí era que no me enterara de la situación, que no participara en el duelo. Me ocultaron la verdad, y por lo tanto, no pude despedirme de ella, de Antonia, de mi Antoñita. Así la llamaba cariñosamente cuando nos gastábamos bromas.

No sé por qué no me comunicaron la tragedia. Si me lo hubieran dicho podía haber compartido con todos ellos mi pena. Lo mismo hubiera sido más llevadero. ¿Por qué no me dejaron despedirme de ella?, ¿por qué no pude ir al tanatorio?, ¿porque tengo discapacidad? Era mi madre, y como hija tenía todo el derecho del mundo a saber lo que pasaba. No me podía creer lo que me estaba pasando. Me sentía enfadada y muy triste.



Lorena Cárdenas y su madre



Lorena Cárdenas y su familia, el día de su comunión

Entonces me di cuenta que mi vida iba a dar un giro muy grande. El tiempo, mi tiempo, se detuvo en ese momento. Si yo tuviera un hijo o una hija y tuviera discapacidad, le preguntaría lo que querría hacer, lo tendría en cuenta en todas las decisiones que le afectara. Yo entiendo que toda mi familia me tiene entre algodones, y que quieren lo mejor para mí. Pienso que en esta ocasión se equivocaron, porque yo hubiera querido despedirme de ella, decirle lo mucho que la quiero y darle un abrazo. Ya soy una mujer y tengo capacidad para decidir, a pesar de mi discapacidad intelectual.

Una nueva etapa empezaba para mí y mi hermano. En casa nos quedamos los dos. Él, menor que yo, un ado-



Lorena Cárdenas y su tía

lescente. Siempre nos hemos llevado bien, menos mal, y empezamos con buen pie, a vivir sin mamá. Nos repartíamos las tareas domésticas, veíamos la tele juntos, salíamos a comprar al super...

Nos apoyábamos.

Ahora había una gran responsabilidad, reconstruir nuestro hogar. Era muy complicada la situación ya que el timón de nuestras vidas no estaba para dirigir nuestro barco. La casa, las facturas... además mi hermano tenía que formarse, trabajar. Yo necesitaba un apoyo, un referente. Siempre estuvo nuestra tía, para lo que necesitáramos, pero claro, ella también tenía su vida y su familia.

A mi hermano le salió un trabajo fuera de mi ciudad, y fue entonces cuando nos dimos cuenta de que lo mejor sería que él intentara buscar su futuro y yo debería estar en un lugar atendida, en una residencia. Irme de mi casa suponía dejar de ver a mi hermano todos los días, como era habitual. Esa casa era la que guardaba secretos y recuerdos de toda mi vida hasta el momento. Había que hacerlo, por el bien de los dos, así que nos hicimos fuertes y nos separamos.

Dejé mi casa, mi habitación, la que era testigo de las despedidas nocturnas con mi madre. Ella siempre iba a arroparme y darme las buenas noches, acompañada de un beso, que se me clavaba en el alma. Ella era la que me apoyaba y animaba a hacer cosas. Mi madre nos cuidó a mi hermano y a mí desde que nos llevó en el vientre, nos aconsejaba y nos llevaba por buen camino. Se desvivía por nosotros. Ella ejerció de padre y madre.

Mi vida estaba cambiando. Ahora, no solo perdí el apoyo, la guía y el amor de mi madre, sino que me encontraba en un lugar extraño, con personas que no conocía, normas que tenía que cumplir...

Cuando llegué el primer día a la residencia me instalaron en la habitación número trece. Me quedé sola, solo pensaba en mi cama, mi colcha, mis cosas, y en mi madre entrando pidiéndome que recogiera el cuarto.

Estaba angustiada, perdida, me aislé en mi habitación por unos días, no quería saber nada del mundo donde ya no estaba ella. Me sentía culpable por no haber podido ayudar a mi madre con su enfermedad. Ese día pusieron de comer espaguetis con higaditos de pollo. Me recordó la comida de mi madre. La verdad es que solo probé la comida porque no me apetecía echarme nada a la boca.

Todo lo relacionaba con ella, con mi casa...

Poco a poco fui conociendo a los compañeros y compañeras. Me

pusieron una nueva compañera de habitación, que hoy en día es una de mis mejores amigas.

Todos y todas, intentaban hacerme compañía, hablar conmigo, darme conversación, para que se me olvidara mi pérdida. A veces lo conseguían, y me echaba unas risas con ellos y ellas, al escuchar sus ocurrencias; otras veces, ni que viniera Chiquito de la Calzada o una chirigota de Cádiz, me sacaban un esbozo de sonrisa. La verdad es que se esforzaron mucho en hacerme feliz, ahora que lo pienso. Son unos compañeros y compañeras estupendos.



Lorena Cárdenas y su amiga Marina

Pensé que debía ser educada y amable, y corresponder esa intención de querer conocerme. Así que sin prisas, pero sin pausa, empecé a hablar con ellos y ellas. Me dieron su cariño y fueron muy amables, y en esos momentos era de agradecer, porque estaba rota, y gracias a su delicadeza y simpatía, como si fueran pegamento, unieron todas las piezas rotas de mi corazón.

Con el paso del tiempo, me adapté a la nueva situación. Ya había bromas, colaboración, ayuda... Cada vez tenía más amigos y amigas, y mi dolor estaba ahí, pero con buena compañía, parece que se lleva mejor; sobre todo con Ani y Marina, que me ayudaron en esos primeros momentos. Somos las tres muy amigas y nos contamos todas nuestras cosillas.

Pero a pesar de todo esto, esa sensación de haberla perdido no se me quita, ni creo que se me quitará, a pesar de que mi familia, mi hermano y mi tía vienen a verme y me traen cariño y amor.

El día que se fue mi madre, se fue de viaje, pero sin billete de vuelta. Nuestros planes se quedaron sin cumplir. No pudimos ir a la casita de campo con sus amigas; pero ahora entiendo que su enfermedad no le permitía ser feliz, que su partida me ha hecho conocer a personas estupendas y que mi sitio está aquí, en la residencia,

donde me tratan con respeto, como lo haría ella.

He pasado por la negación, no podía creerme que mi madre ya no estuviera, la ira, me enfadaba con el mundo por arrebatarme a la persona que más quería, la tristeza y la aceptación. Han pasado ocho años y me acuerdo de ella todos los días, aunque la intensidad del dolor es menor a medida que pasa el tiempo.

Cuando falta el pilar de la familia, la vida de los que estamos alrededor cambia. Tienes que aprender a vivir sin esa persona, tienes que cambiar hábitos. Ya no va a estar cuando abras la puerta, ya no puedes llamarla para preguntarle algo, o pedirle algo, ya no te vas a encontrar la comida cuando llegues a casa. En mi caso, su ausencia ha supuesto un cambio muy grande.

Muchas noches cuando voy a dormirme, en el silencio de la noche, pienso que ella me escucha y le pregunto cómo está, le cuento lo que me ha pasado durante el día y le pido consejos. No me puede contestar, lo sé, pero me reconforta pensar en ella. Ojalá pudiera estar sentada en los pies de mi cama y volver a darme esos abrazos y besos, que tanto echo de menos.

Dicen que una persona no muere si siempre se le recuerda. Los recuerdos, las historias y su forma de ser

continuarán inspirándome, consolándome y guiándome.

Siempre estarás en mi corazón, nunca olvidaré de dónde vengo.



Audio: Voz de Lorena Cárdenas

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Lorena_Cardenas.mp3

La sordera y la poesía en España y Francia



Por **Jesús Peña Iniesta**

Afiliado a **ApeSORJE**



ESPAÑA:

La historia de la educación para sordos en España tiene raíces profundas, remontándose al siglo XVI con figuras como Pedro Ponce de León, un monje benedictino que desarrolló métodos pioneros para enseñar a personas sordas. Su trabajo, seguido por Juan de Pablo Bonet y la “escuela española de sordomudos” descrita por Lorenzo Hervás, sentó las bases para el reconocimiento del lenguaje de signos como un medio legítimo de comunicación. Sin embargo, la poesía escrita o signada por personas sordas no fue ampliamente documentada hasta el siglo XX, cuando las escuelas para sordos y las asociaciones culturales comenzaron a fomentar la expresión artística. La Lengua de Signos Española (LSE) se ha convertido en un vehículo clave para la poesía sorda contemporánea, con poetas que combinan la palabra escrita con performances visuales.

FRANCIA:

En Francia, la educación para sordos también tiene una larga tradición, liderada por el abate Charles-Michel de l'Épée, quien fundó el Instituto Nacional de Jóvenes Sordos de París en el siglo XVIII. Su trabajo influyó en figuras como Ferdinand Berthier, un educador sordo que defendió la lengua de signos francesa (LSF) y promovió la visibilidad de artistas sordos. Aunque la poesía en lengua de signos francesa es menos conocida que la literatura escrita, la influencia de la LSF ha permitido a los poetas sordos franceses explorar formas de expresión que desafían las convenciones de la poesía oral tradicional. La cultura sorda francesa, con su énfasis en la comunidad y la identidad, ha fomentado un entorno donde la poesía visual ha florecido.



Diferencias iniciales: En España, la poesía sorda está profundamente influenciada por la tradición lírica española, que incluye figuras como Lorca y Machado, y a menudo integra elementos de la cultura popular, como el flamenco.

En Francia, la poesía sorda está más vinculada a la tradición romántica y simbolista, con influencias de poetas como Victor Hugo y Charles Baudelaire, y un enfoque en la experimentación formal derivada del surrealismo y otras vanguardias.

Estas diferencias reflejan los contextos culturales y literarios de cada país, pero ambos comparten un enfoque en la lengua de signos como medio de empoderamiento.

**Poetas sordos españoles:
Voces emergentes.**

En España, la poesía sorda ha ganado impulso en las últimas décadas gra-

cias a la promoción de la LSE y al trabajo de asociaciones como la Confederación Estatal de Personas Sordas (CNSE) y la Federación de Personas Sordas de Cataluña (FESOCA). Aunque no hay muchos poetas sordos con reconocimiento *mainstream*, algunos nombres destacan por su contribución a la poesía escrita y signada.

Miguel Ángel Sampedro: Uno de los poetas sordos más reconocidos en España, Sampedro, nacido en Granada en 1978, es un académico y poeta que combina la poesía escrita con performances en LSE. Su trabajo busca empoderar a la comunidad sorda y visibilizar la poesía en lengua de signos como un arte legítimo. En entrevistas, Sampedro ha enfatizado que la LSE es su lengua nativa y un vehículo para la cultura sorda. Sus poemas, que abordan temas como la identidad, la exclusión y el amor, utilizan la gestualidad y la expre-

sión facial para crear ritmos visuales que sustituyen la musicalidad de la poesía oral. Por ejemplo, al traducir poemas de Pablo Neruda a LSE, Sampedro transforma las palabras en una “danza insonora” que combina ritmo, movimiento y emoción. Su trabajo ha inspirado a otros poetas sordos, como Sandra Ruiz de Angulo, quien comenzó a explorar la poesía en LSE tras conocerlo.

Lidia Nicolau: Otra figura destacada es Lidia Nicolau, una poeta y activista sorda de Barcelona. Nicolau utiliza la LSE para crear poesía que explora la experiencia de vivir como persona sorda en una sociedad predominantemente oyente. Sus poemas, a menudo presentados en eventos culturales organizados por FESOCA, tratan temas como la resiliencia, la comunidad y la conexión con la naturaleza. Su estilo combina la claridad emocional de poetas como Gustavo Adolfo Bécquer con la expresividad visual de la lengua de signos, creando una experiencia poética que trasciende la palabra escrita.

María Jesús Mena: Aunque no es sorda, María Jesús Mena merece mención por su poemario *Poemas sordos* (2022), que aborda la experiencia de la sordera desde una perspectiva empática y existencialista. Su obra, descrita como una “carta abierta a la otredad”, utiliza un lenguaje sensorial para explorar la vulnerabilidad y la belleza

de la comunicación no verbal. Aunque no es una poeta sorda, su trabajo refleja la influencia de la cultura sorda en la poesía española contemporánea, destacando la importancia de los sentidos alternativos en la creación artística.

Proyectos culturales: El proyecto ‘*Ver la poesía*’, liderado por el catedrático Ángel Herrero en la Universidad de Alicante, ha sido fundamental para acercar la poesía española a la comunidad sorda. Este proyecto traduce poemas clásicos, desde la lírica medieval hasta Antonio Machado, a la LSE, demostrando la riqueza expresiva de la lengua de signos. Herrero señala que la poesía signada no solo beneficia a las personas sordas, sino que también revela nuevos significados a los oyentes, al destacar la gestualidad y la expresión corporal. Este esfuerzo ha inspirado a poetas sordos a crear sus propias obras, ampliando el canon poético español.

Características de la poesía sorda española: La poesía sorda española se distingue por su conexión con la tradición lírica del país, integrando elementos de la cultura popular como el flamenco y el romance, que recuerdan la obra de Lorca. Los poetas sordos españoles a menudo exploran la identidad sorda como una forma de resistencia frente a la exclusión social, utilizando la LSE para crear ritmos visuales que sustituyen la métrica oral. Su trabajo combina la introspec-

ción de poetas como Machado con la intensidad emocional de Lorca, pero adaptada a una experiencia sensorial única.

Poetas sordos franceses: Innovación y comunidad.

En Francia, la poesía sorda ha estado influenciada por la fuerte tradición de la lengua de signos francesa (LSF) y el legado de figuras como Ferdinand Berthier, quien en el siglo XIX promovió la visibilidad de artistas sordos. Aunque la poesía escrita por personas sordas en Francia es menos documentada que en España, la LSF ha permitido el desarrollo de una poesía visual que desafía las convenciones literarias tradicionales.

Ferdinand Berthier: Aunque conocido principalmente como educador y activista, Berthier (1803–1886) también dio a conocer a artistas y poetas sordos de su época. Su trabajo en la Sociedad Central de Sordos de París creó un espacio para que las personas sordas expresaran su creatividad, incluyendo la poesía. Aunque no se le atribuyen poemas específicos, su defensa de la LSF como un lenguaje completo sentó las bases para la poesía signada en Francia. Victor Hugo, quien lo llamó “el Napoleón de los sordomudos”, reconoció su contribución a la cultura sorda, destacando la capacidad de las personas sordas para crear arte profundo.

Yvonne Pitrois: Una figura notable del siglo XX es Yvonne Pitrois (1880–1937), una escritora sorda francesa conocida por sus biografías y literatura juvenil. Aunque no era exclusivamente poeta, sus escritos incluían elementos líricos que reflejaban su experiencia como persona sorda. Pitrois, que también fue activista, utilizó su obra para promover la inclusión de las personas sordas, y su estilo claro y evocador recuerda la sensibilidad romántica de poetas como Alphonse de Lamartine.

Poetas contemporáneos: En la Francia contemporánea, la poesía en LSF ha ganado terreno gracias a festivales y plataformas culturales que promueven la expresión artística sorda. Aunque no hay nombres específicos tan destacados como Sampedro en España, poetas sordos franceses han participado en eventos como el Festival Clin d’Oeil, que celebra la cultura sorda a través de la poesía, el teatro y las artes visuales. Estos poetas utilizan la LSF para crear obras que exploran temas como la identidad, la alienación y la belleza de la comunicación gestual, a menudo inspirándose en la tradición simbolista francesa de Baudelaire y Rimbaud, pero adaptada a un medio visual.

Características de la poesía sorda francesa:

La poesía sorda francesa se caracteriza por su conexión con la tradición literaria romántica y simbolista, con un



énfasis en la belleza estética y la experimentación formal. La LSF, con su riqueza gestual, permite a los poetas sordos franceses crear imágenes visuales que evocan el simbolismo de poetas como Paul Verlaine, pero en un formato tridimensional. A diferencia de la poesía sorda española, que está más arraigada en la cultura popular, la poesía sorda francesa tiende a ser más introspectiva y abstracta, reflejando la influencia de las vanguardias.

Diferencias y similitudes.

Diferencias: Contexto cultural: Como se indica en párrafo anterior, en España, la poesía sorda está influenciada por la tradición lírica popular, con ecos de Lorca y el flamenco, mientras que en Francia, la poesía sorda se alinea más con la tradición romántica y simbolista, con influencias de Hugo y Baudelaire.

Enfoque temático: Los poetas sordos españoles, como Sampedro, a menudo enfatizan la identidad sorda como una forma de resistencia frente a la exclusión social, mientras que los poetas franceses tienden a explorar temas más abstractos, como la belleza y la espiritualidad, influenciados por la tradición literaria francesa.

Reconocimiento: En España, figuras como Sampedro y Nicolau han ganado cierta visibilidad en la comunidad sorda, mientras que en Francia, la poesía sorda es menos conocida, con un enfoque más amplio en las artes visuales y el teatro.

Similitudes: Uso de la lengua de signos: Tanto en España como en Francia, la poesía sorda utiliza la lengua de signos (LSE y LSF) como un medio de expresión artística, creando ritmos visuales que sustituyen la musicalidad oral.

Empoderamiento: En ambos países, la poesía sorda es una forma de empoderamiento para la comunidad sorda, desafiando los prejuicios sobre la capacidad de las personas sordas para crear arte complejo.

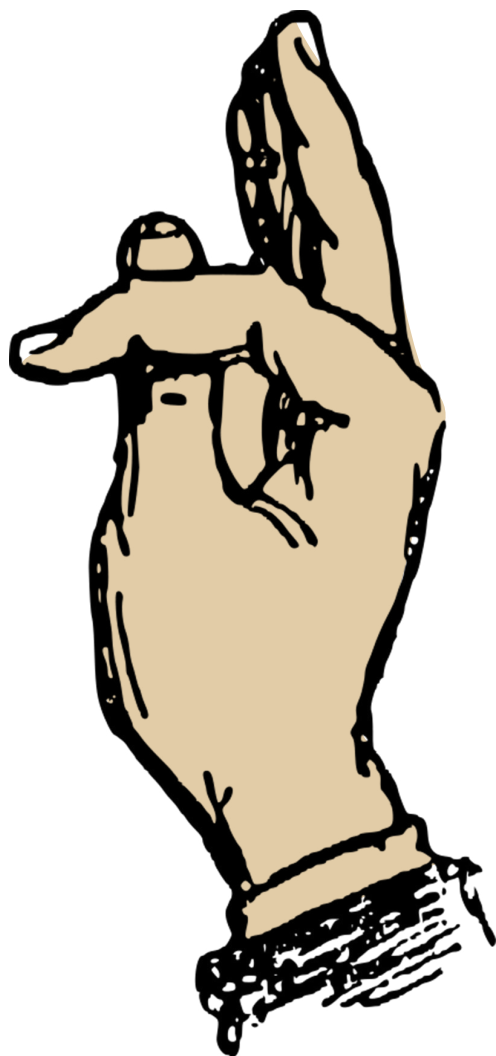
Exploración de la identidad: Tanto los poetas sordos españoles como los franceses abordan la experiencia de vivir como persona sorda en un

mundo predominantemente oyente, explorando temas como la alienación, la resiliencia y la comunidad.

Desafíos y futuro de la poesía sorda.

Los poetas sordos en ambos países enfrentan desafíos similares, como la falta de acceso a plataformas literarias tradicionales y la percepción de la poesía en lengua de signos como un género secundario. En España, proyectos como Ver la poesía y eventos organizados por la CNSE están ayudando a superar estas barreras, mientras que, en Francia, festivales como Clin d’Oeil están promoviendo la poesía sorda a nivel internacional. Las redes sociales y plataformas como YouTube han sido fundamentales para difundir la poesía sorda, permitiendo a poetas como Sampedro alcanzar audiencias globales.

El futuro de la poesía sorda en España y Francia es prometedor, con un creciente reconocimiento de la LSE y la LSF como lenguas culturales. La colaboración entre poetas sordos y oyentes, así como la traducción de poesía clásica a lengua de signos, está enriqueciendo el panorama literario y desafiando las nociones tradicionales de la poesía.



Video: Imagen de Jesús Paña
Audio: Voz de Xavi Bernal

https://www.youtube.com/watch?v=_SHEX9Bpq68

El acceso de la mujer a la Universidad: un camino de obstáculos y de superación en el conocimiento.

Por **Francisca Bernal Santamaría**

Directora General de Igualdad en la Universidad de Cádiz



La universidad ha sido históricamente un espacio vedado a las mujeres, quienes han debido derribar numerosos muros para ocupar los espacios del saber en un sistema educativo que les erigía barreras, algunas de las cuales siguen vigentes incluso en pleno siglo XXI.



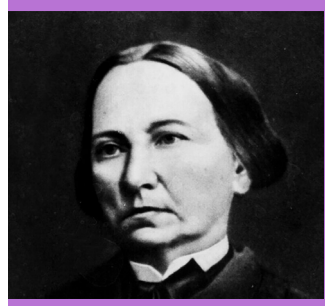
La primera mujer en ostentar en España el título de doctora fue María Isidra Guzmán y de la Cerda (1767), conocida como la doctora Alcalá.

Este hecho, totalmente excepcional para la época, no implicó que otras mujeres pudieran seguir la senda emprendida por ella. El acceso femenino a las aulas universitarias fue un camino iniciado en el siglo XIX marcado por la perseverancia de ellas en

una lucha y una reivindicación constante.

La escolaridad de ellas se inicia en el año 1857 en el que la Ley Moyano obliga a abrir escuelas para niñas en pueblos de más de 500 habitantes. Cerca de 20 años después, se crea la Institución Libre de Enseñanza que aboga por la coeducación y por la necesidad de avanzar en la educación de ellas, en un contexto algo sensibilizado que defiende en foros públicos la educación femenina como una condición necesaria para el progreso de la sociedad.

Si nos remontamos al siglo XIX, resulta ampliamente conocida la figura de Concepción Arenal Ponte, nacida en 1820 en el seno de



una familia liberal. Estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid, aunque sin reconocimiento académico oficial. Fue una reformadora del derecho penitenciario, denunciando las condiciones de las cárceles españolas y la situación de las mujeres. Escritora prolífica, publicó obras como “La educación de la mujer”, “La Mujer del porvenir” o “La Mujer de su casa”. Se relata que, deseando ejercer la abogacía, se disfrazaba de hombre para asistir a clase, cortándose el pelo y vistiendo levita, capa y sombrero de copa. Al ser descubierta, se le realizó un examen que superó con éxito. Fue entonces autorizada a asistir a clase, aunque bajo una fórmula simbólica que la apartaba del bullicio, la dinámica y la vida cotidiana universitaria.

En 1857 nace Dolores Aleu Riera, quien fue la primera española en obtener el doctorado en Medicina. Ingresó en la Facultad en septiembre de 1874. Como estudiante aplicada e inteligente, tardó solo cinco años en cursar todas las asignaturas. Posteriormente, solicitó el permiso para realizar el examen de grado, autorización que le fue concedida dos años más tarde. Como puede observarse, en aquella época los altos estamentos universitarios y gubernamentales mostraban gran reticencia a admitir la presencia de mujeres en las aulas. Tras obtener la autorización necesaria, superó el examen en 1882 con la

calificación de sobresaliente. Durante sus años de formación, aprovechó las oportunidades que se le ofrecieron e intervino en sesiones clínicas bajo la mentoría de los doctores Juan Giné y Partagás y Nicolás Homs. En la Universidad Central de Madrid cursó el doctorado y defendió su tesis titulada “De la necesidad de encaminar por nueva senda la educación higiénico-moral de la mujer”. Tras doctorarse, ejerció como médica, compatibilizando esta actividad con la enseñanza en la “Acadèmia per a la il·lustració de la dona”, donde impartía clases sobre Higiene Doméstica y defendía los derechos de la mujer.

La segunda doctora en España fue Martina Castells Ballespí, nacida en 1852 en el seno de una familia vinculada al ámbito de la medicina. Es muy probable que esta red familiar le facilitara el apadrinamiento del médico, filósofo y antropólogo barcelonés José de Letamendi y Manjarrés, lo que le permitió presentarse al examen para obtener la licenciatura en Medicina. Como otras mujeres de su tiempo, necesitó del respaldo de varones con autoridad para poder ejercer unos derechos que, por sí sola, le eran negados. En una carta enviada en abril de 1881 al ministro de Fomento, expone su situación y solicita que “se digne dar las órdenes



convenientes para que sin distinción de sexo se proceda, cuando llegue el caso, a los exámenes de Licenciatura a todo el que se haya subordinado al pago de los derechos establecidos y probado las asignaturas y demás cualidades que la ley exija para obte-

debe darse a la mujer para que ésta contribuya en grado máximo a la perfección y a la de la humanidad”. Con una prometedora carrera, optó por ejercer como médica con consulta propia, pero falleció prematuramente a los 31 años de edad.



ner un título profesional”. La misma petición fue reiterada por su padre en marzo de 1882, insistiendo en que, si su hija cumplía con los requisitos establecidos por la ley, debía poder presentarse al examen de licenciatura en igualdad de condiciones. Finalmente, con la mediación del doctor Letamendi, se licenció en Medicina en la ciudad de Barcelona y se trasladó a la Universidad Central de Madrid para cursar el doctorado, coincidiendo en el tiempo con Dolores Aleu Riera. En su tesis volvió a defender la equiparación de derechos académicos, sociales y culturales para las mujeres, bajo el título “Educación física, moral e intelectual que

La Real Orden de 11 de junio de 1888 permitió que las mujeres accedieran a las aulas universitarias, aunque bajo la condición de una consulta previa con las autoridades superiores y sometidas a requisitos mucho más restrictivos que los establecidos para los varones. Por ejemplo, podían formalizar su matrícula, pero no se les garantizaba el derecho a asistir a clase, quedando su formación supeditada a su capacidad de estudio autodidacta o al acceso a clases privadas que les permitieran adquirir los conocimientos necesarios para presentarse a examen. Como se ha señalado, la constancia de estas mujeres, el apoyo de sus familias y

la implicación de algunos hombres aliados permitieron establecer un punto de partida para la superación progresiva de barreras en el ámbito universitario. Algunas de ellas lograron culminar sus estudios, mientras que otras, como María Elena Maseras Ribera, se vieron obligadas a abandonar el campo de la medicina y reorientarse hacia la docencia, como consecuencia de la negativa de las autoridades educativas a reconocerle el derecho a examinarse tras completar sus estudios de doctorado en Medicina. Maseras fue la primera mujer matriculada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en el curso 1872–1873,



pero no pudo ejercer debido a las restricciones administrativas impuestas a las mujeres en aquella época.

No será hasta principios del siglo XX cuando la Real Orden de 8 de marzo de 1910, emitida por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, autorice el acceso de las mujeres a la universidad en igualdad de condiciones que los hombres. Meses después se publica la Real Orden de 2 de septiembre de 1910, que otorga validez profesional a los títulos universitarios obtenidos por mujeres para ocupar puestos dependientes del mencionado Ministerio. Ambas

disposiciones no solo facilitaron el ingreso de las mujeres en las aulas universitarias, sino que también supusieron un cambio relevante en la elección de carreras, evidenciándose un crecimiento del alumnado femenino en facultades como Filosofía y Letras. Por tanto, no será hasta 1910 cuando en España se autorice a las mujeres a cursar las enseñanzas regladas del Ministerio con posibilidad de aplicar sus estudios y títulos académicos. Se argumentaba entonces que resultaba un contrasentido mantener su exclusión: ni la naturaleza, ni la ley, ni el estado de la cultura en España podían sostener tal contradicción e injusticia. Se reconocía que las mujeres merecían respaldo en su desenvolvimiento intelectual y estímulo en sus esfuerzos. La nueva normativa habilitaba a las tituladas universitarias para ejercer las profesiones correspondientes, así como para presentarse a oposiciones y concursos en condiciones de igualdad para el desempeño efectivo e inmediato. En la Gaceta de Madrid se presentaba esta reforma como una página honrosa para la mujer inteligente y culta, que luchaba por salir de la triste condición de parásito social en que la mantenían el atavismo y el tradicionalismo rutinario. Desde entonces, se autorizó su matrícula en las instituciones educativas, aunque todavía enfrentaban complejos trámites administrativos para acceder a la misma docencia que sus

compañeros varones y poder obtener los máximos grados académicos. Esta disposición normativa fue especialmente importante porque suprimió la obligación de solicitar autorizaciones previas a las autoridades, exigencia que había trazado numerosos obstáculos al legado universitario de las mujeres.

Según se documenta en el Archivo General del Ministerio de Cultura, el acceso de las mujeres a la universidad se hizo de forma muy paulatina y estuvo condicionado por la necesidad de contar con la autorización explícita de las autoridades universitarias y del profesorado. Las mujeres se concentraron en titulaciones consideradas acordes con su rol tradicional de cuidadoras, como Medicina o Farmacia, disciplinas estrechamente vinculadas al ámbito asistencial. En el Fondo del Instituto Cardenal Cisneros, conservado en el Archivo Histórico Nacional, se constata una progresiva incorporación femenina, que fue en parte favorecida por la conversión de algunos institutos de bachillerato en facultades universitarias. Otros fondos documentales, como los del Ministerio de Instrucción Pública y de las entidades que lo sucedieron, permiten llevar a cabo investigaciones prosopográficas sobre las mujeres universitarias, tanto en su condición de estudiantes como en su posterior ejercicio profesional. Dichos estudios muestran una incorporación tardía y gradual a titulaciones rela-

cionadas con la docencia en niveles intermedios, así como a determinadas estructuras de la administración general del Estado. En esta línea, se destacan algunos cuerpos específicos como el de Facultativos de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.



En el campo de la pedagogía, destaca la figura pionera de Concepción Sainz-Amor Alonso de Celeada nacida en 1897 con una amplia y destacada trayectoria como escritora y pedagoga, ejerce como docente en poblaciones rurales, a lo que dedica parte de su amplia investigación. Con la carrera de magisterio demuestra un interés por corrientes pedagógicas innovadoras asistiendo a numerosas actividades y congresos internacionales, formándose en Suiza como doctora y una reconocida labor como escritora de literatura infantil y juvenil.



Como se ha anotado, las mujeres cursan estudios universitarios conectados a unos estereotipos de género que ya estaban naturalizados, como la Educación Infantil. Este es el caso de María Amparo Hidalgo Martínez

(1882), quién fue la primera directora de la Escuela Normal de Maestras de la provincia de Alicante. Obtiene un título que era de reciente creación, el de Maestra Especial de Párvulos, siendo una de las primeras mujeres en alcanzarlo.

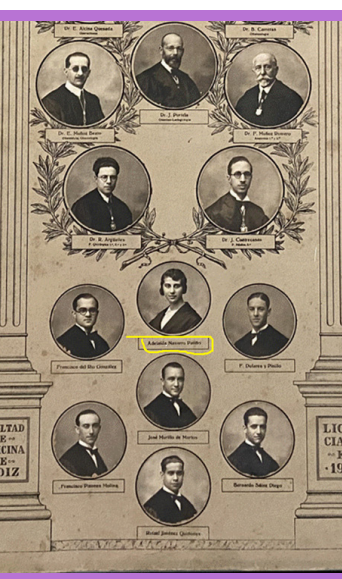
En la Facultad de Medicina de Cádiz destaca la figura de Adelaida Navarro Patiño (1907), quién fue la primera mujer licenciada en Medicina por dicha institución. Con un expediente brillante, obtuvo el puesto de Inspectora Municipal de Sanidad, única mujer en ocuparlo.

Entre sus obras se destaca “Soñando el futuro. Mujeres estudiantes y profesionales en Cádiz en torno a 1900”. Se presenta a otras oposiciones para acceder a la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, donde ejerce

de directora. En 1952 formó parte de la Comisión Central del Ministerio para Estudios de Enfermería, donde se planteaba unificar las carreras de enfermería, practicante y matrona en la de ayudante técnico sanitario.

Estas son solo algunas de las historias que narran la vida universitaria de

ellas. Son algunas mujeres que conforman un legado fundamental en la historia de la educación superior. Desde quienes lograron acceder a las aulas universitarias en condiciones de exclusión a otras que han liderado proyectos de investigación, transferencia de conocimiento y docencia en distintos ámbitos académicos. Todas desempeñan un papel decisivo. Reconocer su legado resulta esencial para visibilizar un talento que ha permanecido oculto en los libros, en las bibliografías de las asignaturas y en los campos de investigación de las disciplinas que conforman el ámbito del saber y del buen hacer.



Audio: Voz de Francisca Bernal

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Paqui_Bernal.opus

La esclerosis múltiple en 2025: ¿qué falta?

Por Diego Clemente López

Investigador Principal del Laboratorio de Neuroinmuno-Reparación.
Hospital Nacional de Parapléjicos.



1.- *La enfermedad de las mil caras.*

La esclerosis múltiple (EM) es una enfermedad neurológica conocida a nivel social como “*la enfermedad de las mil caras*” ya que afecta a cada persona de una manera diferente. Esto es debido a que la EM tiene un importante componente inflamatorio, es decir, que el sistema inmunitario participa activamente en el desarrollo de la enfermedad. Por alguna causa que se desconoce, nuestras defensas atacan al sistema nervioso, concretamente dañando una estructura denominada “*vaina de mielina*”, por lo que la EM se define como una enfermedad “*desmielinizante*”. La mielina es un capa lipídica (moléculas de la familia de grasas) que envuelve a los axones, que son unas extensiones

más o menos largas de las neuronas, y que normalmente sirven para conectarse unas con otras, o las neuronas con músculos y glándulas, incluso aunque estén separadas por muchos centímetros de distancia. Gracias a la mielina, el impulso nervioso discurre a una gran velocidad y podemos realizar las tareas sensitivas, motoras y cognitivas del día a día con agilidad. Dependiendo de la zona donde se destruya la mielina en el cerebro y la médula espinal, los pacientes pueden experimentar síntomas de diverso tipo, como visión doble, hormigueo, pérdida de sensibilidad en las yemas de las manos o en la planta de los pies, inestabilidad, temblores o dificultades en la marcha, entre otras muchas. La buena noticia es que la vaina de mielina de las lesiones de EM puede ser



Grupo neuroinmuno-reparacion

reparada, es decir, se puede “remielinizar”. De hecho, esto ocurre con cierta frecuencia en las fases iniciales de la enfermedad. Por tanto, ¡nuestro cerebro dispone de todo lo necesario para autorrepararse! Lamentablemente, con el transcurso de la enfermedad, esta capacidad regenerativa se va perdiendo paulatinamente, volviéndose más infrecuente. Esto no sólo pasa con la mielina, ocurre con todo lo relativo a nuestro organismo. No nos recuperamos igual de una enfermedad con 20 que con 60 años.

2.- Del diagnóstico a la vida con EM

No hay un síntoma específico de la EM que nos sirva para saber que cuando una persona experimenta algo de lo anteriormente enumerado

pueda decirse, sin duda alguna, que esa persona tiene la enfermedad. Para su diagnóstico se necesita una buena exploración por parte del profesional de la neurología junto a la realización de pruebas complementarias, entre las que destaca por su importancia la imagen de resonancia magnética (RM). Todos los hospitales de cierta entidad de España poseen máquinas de RM, con mayor o menor capacidad de obtener imágenes de gran detalle. En una RM se pueden apreciar desde lesiones en el cerebro o la médula espinal, hasta incluso lo que se denomina “atrofia cerebral”, que es una reducción del tamaño del cerebro debida a que se reduce el número de conexiones entre neuronas así como a la muerte de las propias neuronas. Es por ello que la EM también se define



Hospital Nacional Parapléjicos

como una enfermedad “*neurodegenerativa*”. Aunque todos los cerebros de las personas se van atrofiando con la edad, en la EM esta atrofia puede ser más rápida y puede conllevar un cierto “*deterioro cognitivo*”. Esto no quiere decir que una persona que tiene EM vaya a desarrollar demencia. Tiene más que ver con problemas de atención, velocidad de procesamiento y funciones ejecutivas. Estos problemas, presentes en un porcentaje significativo de personas con EM, impactan la calidad de vida y pueden dificultar la realización de tareas cotidianas, el trabajo y las relaciones sociales. Si sumamos a todo lo anterior que se calcula que hay unas 2,5 millones de personas con EM en todo el mundo (unas 55.000 en España), y que se diagnostica mayoritariamente en una franja de edad de entre los 20 y los 40 años, nos podremos dar cuenta de la importancia que supone para la persona diagnosticada, para

el sistema sanitario y para la sociedad en su conjunto, una enfermedad crónica e incurable que puede afectar gravemente a la calidad de vida y a las expectativas de futuro de la persona que la padece y de su familia.

3. Hacia la medicina personalizada

Una vez diagnosticada la enfermedad, cada paciente recibe una de las variadas medicaciones que existen para la EM, gracias a las cuales, la enfermedad se puede controlar, denominándose estos fármacos “*terapias modificadoras de la enfermedad*”. Es decir, son fármacos que ralentizan o aminoran el avance de la patología, no sólo controlando los síntomas, como pasa por ejemplo en otras enfermedades neurodegenerativas como la enfermedad de Parkinson o el Alzheimer, que carecen de este tipo de terapias. Los fármacos aprobados para la EM son muy variados, pero todos ellos se enfocan

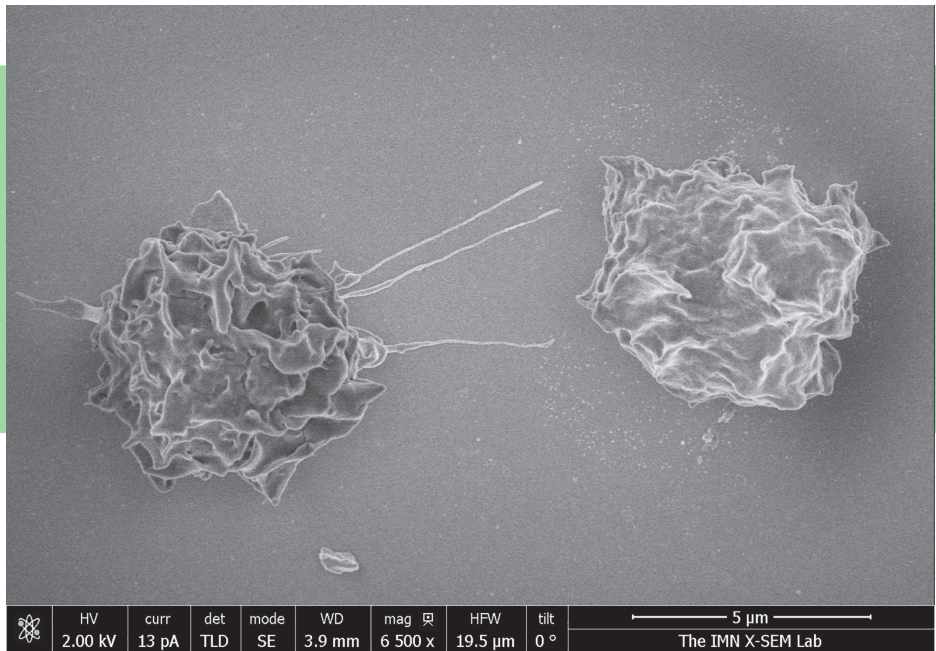
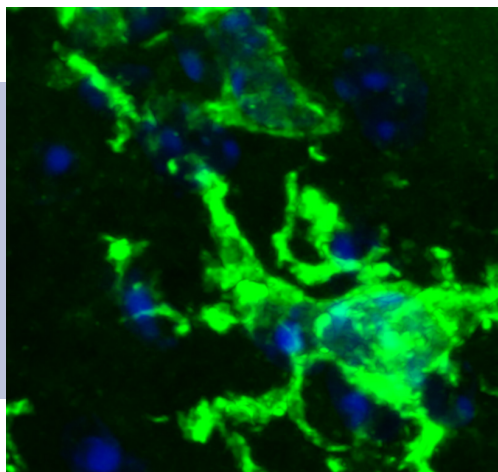


Imagen de microscopio electrónico de barrido donde se aprecian dos células inmunitarias en cultivo, una de ellas mandando expansiones celulares para contactar con la otra

en el control del sistema inmunitario, apagándose u obligándole a ser menos negativo (menos pro-inflamatorio) mediante diferentes estrategias. Algunos son menos eficaces, menos específicos (afectan a varios tipos de células) y con efectos secundarios menos importantes. Normalmente estos fármacos son los más antiguos, los primeros que se descubrieron. Gracias a la investigación básica (la que se realiza en modelos experimentales) y clínica (la que se desarrolla probando fármacos en ensayos con personas) se han diseñado fármacos mucho más eficaces, más específicos (atacan a un solo tipo celular), pero en contrapartida pueden tener efectos secundarios más serios. Dado que cada paciente tiene su propia

enfermedad, no todos los fármacos son apropiados o funcionan igual de bien en cada persona. Por esta razón, es necesario seguir investigando en lo que se denomina “*biomarcadores*” predictivos, que ayuden al neurólogo o neuróloga a adaptar el tratamiento a cada paciente, avanzando hacia lo que se denomina “*medicina personalizada*”. Esto aumenta la eficacia terapéutica, reduce la exposición a los efectos secundarios, reduce costes al sistema sanitario y, algo muy importante, reduce la incertidumbre de la persona afectada ante un nuevo tratamiento farmacológico.

En este punto concreto trabaja nuestro grupo de investigación del Hospital Nacional de Paraplégicos, a

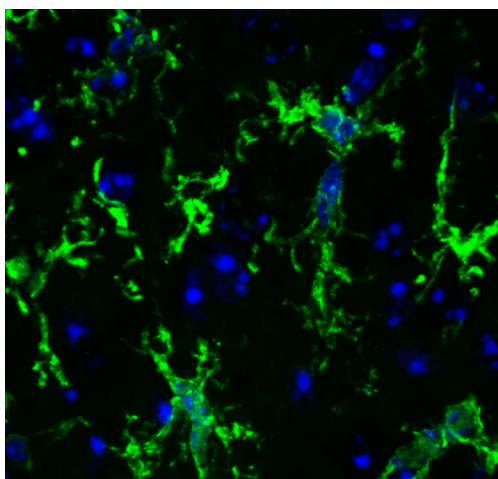


Microglia con detalles células inmunitarias del sistema nervioso central (SNC) detalle 1

través del estudio de las células mieloides supresoras, un componente de nuestras defensas que sirve de mecanismo de autocontrol de la respuesta inmunitaria. Estos mecanismos reguladores de la inflamación son los que hacen que cuando tenemos una herida no siempre esté inflamada, sino que, poco a poco, se vaya cerrando y regenerando, volviendo a estar todo como antes de aquello que lo haya causado. O también sirven para que, una vez eliminado por ejemplo un patógeno de nuestro organismo, ya sea un virus o una bacteria, se vaya todo apagando para que no estemos en estado de alarma de manera crónica (algo que lamentablemente ocurre en la EM y que es muy perjudicial). Nuestro laboratorio ha visto en el modelo animal de EM, y en los propios pacientes, que la cantidad de estas células que controlan la inflamación y que ayudan a apagar el sistema inmunitario se relaciona con

un curso clínico futuro más moderado. Además, la mayor abundancia de estas células en la sangre de ratones o pacientes, se relaciona con una mejor respuesta a uno de los fármacos modificadores de la enfermedad, denominado fingolimod.

A pesar del abundante arsenal terapéutico que existe para la EM, todavía hay un grupo de pacientes con una enfermedad muy severa que no responden a los fármacos actuales. En estos pacientes, la enfermedad avanza rápidamente, y con ello la discapacidad asociada, lo que afecta gravemente a su calidad de vida. Nuestro laboratorio también trabaja en la búsqueda de alternativas para estos pacientes desde dos perspectivas: tratando de entender qué tiene de especial su sistema inmunitario o su sistema nervioso para que tenga esta respuesta tan agresiva, y ahondando

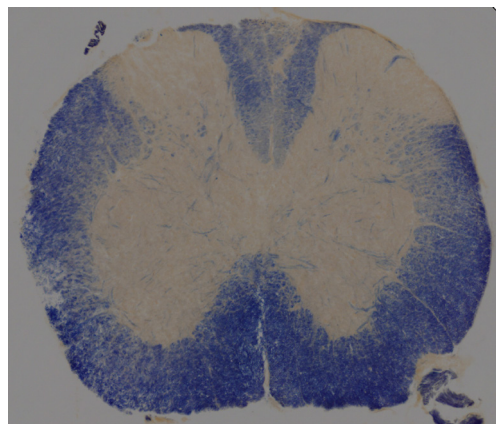


Microglia con detalles células inmunitarias del sistema nervioso central (SNC) detalle 2

en la búsqueda de nuevas terapias para su tratamiento. En este caso, estamos tratando de probar la capacidad de control de la enfermedad de las anteriormente citadas células mieloides supresoras, usándolas como medicamento a través del desarrollo experimental de una terapia celular, ya sea aislándolas de cada individuo en condiciones normales o después de su potenciación previa tras exposición a los fármacos modificadores de la enfermedad.

4. Dos grandes retos: remielinización y formas progresivas

Otra de las grandes carencias de la EM es la ausencia de fármacos que aborden los otros dos aspectos que he descrito al comienzo de este artículo y que definen a esta patología: la desmielinización y la neurodegeneración. Todos los fármacos actuales tratan de controlar el curso clínico de la enfermedad, y muchos de ellos son muy buenos en cuanto a eliminar la presencia de nuevos brotes, nuevas lesiones de RM, o en frenar a corto plazo el avance de la discapacidad. Sin embargo, se ha demostrado que, pese a todo lo anterior, existe un avance de la progresión de la patología que es independiente de que existan o no brotes, para la que actualmente no existe tratamiento. Además, no hay ni un solo fármaco que se haya diseñado para promover la remielinización, es decir, la regeneración de la mielina



Vista panorámica de una sección de médula espinal de un ratón teñida con eriocromo cianina (azul) un marcador específico de la mielina

dañada que, como he dicho, ocurre de manera espontánea en las personas con EM, sobre todo en etapas tempranas.

Aunque se han hecho muchos intentos de fomentar la remielinización con fármacos, estos han ido fallando uno tras otro en los ensayos clínicos. Existen muchas razones que podrían estar detrás de esta mala noticia terapéutica. Nuestro grupo investiga dos de esas posibilidades, con el objetivo de, cuando menos, facilitar el posible trabajo futuro de quien diseñe los ensayos clínicos con moléculas pro-remielinizantes. Por un lado, estudiamos a los animales de experimentación como individuos independientes. Es decir, no los agrupamos y vemos cómo funciona un determinado fármaco de manera global, sino que buscamos ratones en los que el fármaco funciona y su enfermedad es menos agresiva (res-

pondedores al fármaco) y otros en los que, pese a que reciben la misma dosis y el mismo fármaco, su curso clínico no se ve mejorado con el tratamiento (animales no respondedores). Esto nos permite analizar en detalle qué puede estar detrás de la presencia/ausencia de respuesta terapéutica tanto a nivel del sistema inmunitario como del propio cerebro y médula espinal. Estudiando todos los animales en conjunto como un grupo, pierdes esta información y no puedes sacar conclusiones sobre las causas o razones del fallo terapéutico.

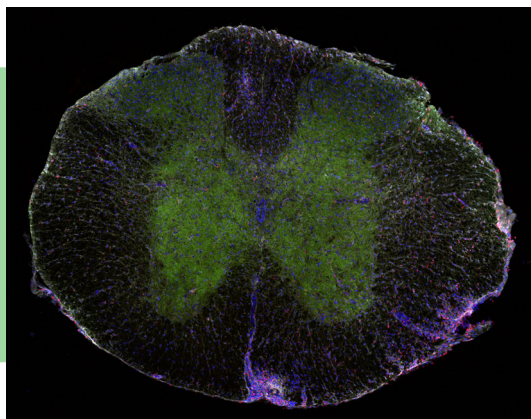
Esta manera totalmente individualizada y original de analizar a los animales es mucho más costosa para nosotros e implica un gran esfuerzo de las personas que realizan los experimentos, teniendo que trabajar incluso en fines de semana (lamentablemente los animales no saben si es sábado o domingo cuando debuta su enfermedad). Sin embargo, nos acerca un poco más a la realidad de la EM en la que, como dije al comienzo de este artículo, cada persona tiene su propia enfermedad, habiéndonos servido para encontrar biomarcadores que nos predigan el futuro clínico de cada animal. Esto es muy útil para buscar alternativas terapéuticas pro-remielinizadoras. Y es que se plantea que otra de las causas por las que fallan los ensayos clínicos con moléculas pro-regenerativas es que no existen biomarcadores que puedan ayudar a

clasificar a los pacientes entre aquellos con una mayor o menor capacidad de regeneración antes de comenzar un ensayo clínico. Cada persona es un mundo, en gran parte por la propia naturaleza de cada cual. Y en el caso de la regeneración no es diferente. De hecho, en nuestra investigación ya hemos encontrado animales con la EM experimental que presentan mayor cantidad de las células necesarias para regenerar la mielina, y estamos siendo capaces de clasificar a los animales en base a aquellos que tendrán mayor o menor capacidad de preservación de la propia mielina tras un ataque inflamatorio. Aunque estamos en el inicio, de la mano de diversos colaboradores clínicos en varios hospitales españoles, hemos comenzado un estudio en pacientes para poder determinar aquellas personas con mayor o menor capacidad de regeneración de la propia mielina. Si lo encontrásemos, podríamos ayudar a definir aquellas personas con alta o baja capacidad de regeneración y quizá, los fármacos en estudio, podrían ser eficaces al menos en aquellas personas con alta capacidad de regeneración.

Por último, no podemos olvidarnos de las personas que tienen lo que se denomina la “EM progresiva”. En el 85% de los casos, las personas con EM comienzan la enfermedad con un curso clínico conocido como “*en brotes*” o, en un lenguaje más técni-

co, “*remitente recurrente*”. Es decir, tienen momentos con síntomas del tipo que sea, que duran más de 24 horas y de los cuales se recuperan total o parcialmente. Sin embargo, un alto porcentaje de estos pacientes evoluciona con el tiempo a lo que se denomina la “*EM secundariamente progresiva*”, en la que los brotes desaparecen avanzando de manera gradual la discapacidad de cada persona gracias a fenómenos celulares relacionados más con el componente neurodegenerativo de la enfermedad. En aproximadamente el otro 15% de personas, la enfermedad comienza con esta forma progresiva sin brotes, denominándose “*EM primariamente progresiva*”. La inmensa mayoría de los fármacos de los que he hablado anteriormente son útiles en la forma en brotes, y son ineficaces en las formas progresivas. Es por ello que estas personas necesitan que se siga investigando: I) por qué se evoluciona a esa forma progresiva, II) qué pasa en el cerebro y en el sistema inmunitario de esas personas para que dejen de responder a los fármacos mediante el diseño de nuevos modelos experimentales que se asemejen a esta fase de la enfermedad, y III) la búsqueda de nuevos fármacos para, cuando menos, frenar el avance de la enfermedad en estas personas. A través de colaboraciones con la industria farmacéutica y con diversos colegas de centros de investigación de España e internacionales, nuestro grupo tra-

baja en varios de estos aspectos que acabo de enumerar. De manera muy especial, nuestro laboratorio se ha especializado en el estudio del propio tejido nervioso de los pacientes en formas progresivas de la EM, tratando de ver qué pasa dentro del cerebro de cada persona para que la enfermedad haya avanzado más o menos rápidamente hacia las formas progresivas de la enfermedad, o si hay algo que diferencie a los cerebros de las personas con EM primaria o secundariamente progresiva. De momento hemos encontrado que las células mieloides supresoras son capaces de entrar en el cerebro de los pacientes analizados y que estas están mucho más presentes en aquellos que tuvieron una enfermedad más moderada que en aquellos que sufrieron una enfermedad más grave. Actualmente, estamos profundizando en el estudio de qué puede haber detrás de esta mayor o menor cantidad de células y si podemos establecer que, además de ser más o menos abundantes, estas tienen una mayor o menor capacidad de control inmunitario. Además, estamos empleando tecnología basada en la inteligencia artificial para poder realizar los estudios en estas muestras de manera mucho más rápida, lo que nos permitiría alcanzar nuestros objetivos en mucho menor tiempo. Para todo ello empleamos muestras de tejido cerebral de pacientes que donaron su cerebro a un banco que hay en el Reino Unido especializado en la



Vista panorámica de una sección histológica de médula espinal de un ratón con el modelo animal de esclerosis múltiple. Las zonas con acúmulos azules son áreas de fuerte afectación inflamatoria

recopilación de este tipo de muestras de personas con EM. Sin duda, fomentar la donación de cerebros, y el establecimiento de un buen sistema de banco de tejido cerebral para las enfermedades neurodegenerativas, es una asignatura aún por desarrollarse en nuestro país.

5. Dimensión social de la ciencia

En resumen, aunque se ha avanzado muchísimo en el conocimiento de cómo discurre la EM, así como en su tratamiento, todavía esta enfermedad presenta más incógnitas que certezas, desde cuál es la causa de la enfermedad, hasta el hallazgo de nuevas terapias para aquellas personas que no pueden beneficiarse todavía de las actualmente aprobadas. Para todo lo anterior, solo hay un camino: apostar de manera activa, decidida y persistente por la investigación biomédica. Nuestro país invierte un porcentaje muy bajo de su

PIB en investigación y desarrollo, algo a lo que no se ve ajena la investigación orientada a la resolución de problemas de salud, como la que realizamos en nuestro laboratorio. Si nuestro país no invierte en ciencia, nos quedaremos atrás en la carrera científica, y los costes económicos posteriores serán mayores. O dicho de otro modo, serán los demás los que inventen y nosotros tendremos que pagar mucho más por usar esas invenciones. Gastar en ciencia no es un lujo, es una inversión a largo plazo. Un país sin ciencia, es un país sin futuro. Ojalá nuestra sociedad se crea de verdad que esto es así. Ese día, también quienes gestionan los recursos públicos se lo creerán y aumentarán el presupuesto al nivel que se merece un país del nivel económico de España. Lo más caro de todo ya lo tenemos quienes nos dedicamos a hacer investigación: las ideas. Pero no se pueden llevar a cabo al mismo ritmo si no se destinan fondos públicos y privados a desarrollarlas. Imagínense que una investigadora de EE.UU. y un investigador de España tienen la misma idea científica. A ella le dan un proyecto de 1 millón de dólares, y al español uno de 215.000 €. ¿Quién va a llegar antes a resolver la pregunta científica planteada?

Para clamar una y otra vez que “*sin ciencia no hay futuro*”, los profesionales de la investigación debemos ir en alianza y sintonía con la sociedad, empezando por las grandes beneficiadas de nuestro trabajo: las personas con EM y sus familias. Además, las personas con EM, los

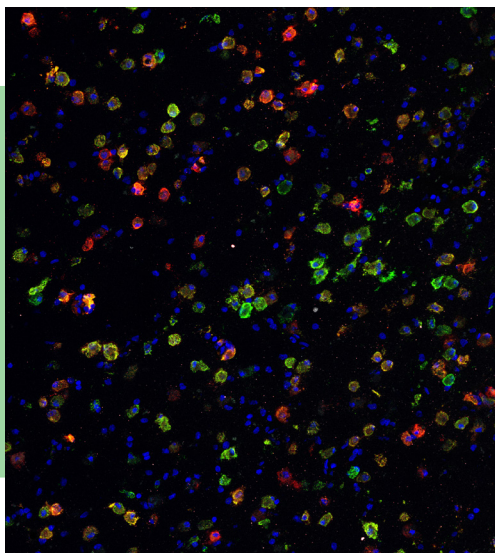


Imagen de inmunofluorescencia del interior de una lesión activa presente en una persona con esclerosis múltiple. Los diferentes colores permiten clasificar los distintos tipos de células inmunitarias que han penetrado en el interior del cerebro

pacientes en general, deben dejar de ser meros entes pasivos receptores de los avances en ciencia, por ejemplo, como sujetos de estudio en un ensayo clínico, sino que, de la mano de nosotros, han de participar en el diseño de los proyectos científicos, siempre dentro de los límites que marca la complejidad de los métodos de estudio que tenemos en la ciencia. Conviene escuchar a las personas con EM por varios motivos. El primero, porque se aprende mucho oyendo cómo es su día a día, sus preocupaciones y sus esperanzas. Segundo, porque teniéndoles cerca, uno comprende para qué y para quiénes trabaja. Y tercero, porque son quienes deben opinar sobre qué temas son importantes para ellos, los cuales muchas veces resultan distantes de los grandes desafíos biológicos que nos plantea-

mos trabajando en los laboratorios. No deben ser quienes dirijan el devenir de la ciencia, pero sí deben influir y participar desde el inicio hasta el final del trabajo científico. Esto es la verdadera participación ciudadana.

Queda mucho por alcanzarse, pero el desafío es muy motivador para nosotros, y es más llevadero si lo hacemos de la mano de las personas con EM y sus familias. Ojalá el resto de la sociedad aprenda que la ciencia en salud (la ciencia en general) es algo en lo que invertir decididamente, no solo cuando nos diagnostican una enfermedad o nos asola una pandemia. Por nosotros, los profesionales que nos dedicamos a la investigación, no va a ser. Juntos alcanzaremos la cura de las enfermedades. Es cuestión de tiempo. Es cuestión de dinero.



Audio: **Voz de Diego Clemente**

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Diego_Clemente.m4a

Etiquetas y cambio político en el Marco del jerez

Por Antonio Aguayo Cobo

Doctor en Historia del Arte



Las etiquetas o marbetes constituyen uno de los elementos más llamativos y significativos del mundo del vino. Nacidas por la necesidad de identificación del caldo contenido en la botella, se han convertido, por derecho propio, en un elemento fundamental, dada la calidad artística de muchas de ellas, así como por su importancia en el mundo de la publicidad. Algunas de las etiquetas se han hecho tan icónicas que se han convertido sin pretenderlo en la imagen distintiva de la bodega que las creó.

El comercio a gran escala de los vinos de Jerez, así como de otras zonas como Oporto, tiene lugar a partir de los siglos XVI y XVII, fundamentalmente a las Islas Británicas y norte de Europa, pero es a partir del siglo XVIII que el mundo del vino sufre una auténtica revolución, ya que las

estructuras económicas del Antiguo Régimen dan paso a una incipiente industrialización, en la que las antiguas élites deben dar cabida a una emergente y pujante burguesía proveniente, fundamentalmente, de Gran Bretaña, así como en menor medida, de Francia.

Una de las grandes revoluciones que influyen de manera decisiva en los hábitos de consumo es la aparición de la botella de vidrio para el envasado de los mejores vinos, como pueden ser Champagne, Burdeos, Oporto o Jerez. Sin embargo, el embotellado no se realiza en origen, sino que, exportado en barricas o botas, según la terminología jerezana, es envasado en destino. Si bien las botas ya estaban identificadas con marcas realizadas con hierros, el nuevo tipo de envasado en vidrio hace necesario un tipo de identifica-

ción diferente, que permita no solo transmitir al posible comprador-consumidor el origen del contenido, sino también sus características, como el tipo de vino, graduación, etc., así como hacer apetecible y deseable su adquisición y consumo. Surge así un nuevo y diferente tipo de publicidad que trae consigo una nueva *Ephemera*.

El término *Ephemera* define aquello que dura tan solo un día, como es el caso de algunas plantas o insectos. En el arte se aplica a aquellas manifestaciones realizadas en papel, un material frágil y perecedero, y que tienen como fin su utilización simplemente utilitaria y sin ánimo de trascender, tales como entradas de espectáculos, felicitaciones, etiquetas, etc. Sin embargo, la extraordinaria calidad artística y técnica de muchas de las etiquetas, sobre todo en el caso del jerez, las realizadas entre el último tercio del siglo XIX y primero del siglo XX, hasta la Guerra Civil, hace que debamos considerar estas etiquetas como auténticas obras de arte, así como un fiel testimonio de la época. Pero esta floreciente industria litográfica surgida al calor del vino, a la que acudían bodegas no solo del marco del jerez, sino incluso del extranjero, acaba, como otras muchas cosas, con el golpe de estado militar, no solo por el desastre económico que acarrea, sino también por el peligro que encierra cualquier manifestación artística y cultural para el régimen del nacional-catolicismo.

Negar el valor artístico de las etiquetas en base a su multiplicidad es negar lo evidente. ¿Quién negaría la calidad artística de un grabado de Goya, Durero o Chillida aduciendo que hay más de un ejemplar? La litografía es simplemente una modalidad de impresión que posibilita la multiplicación de una imagen con una gran calidad.

La etiqueta, como toda forma artística, debe ser considerada como una forma de expresión, de comunicación, mediante la cual se expresan ideas, sentimientos o ideologías y que, salvo excepciones, el arte siempre es utilizado por el poder, bien sea político, religioso o cultural, para tratar de imponer entre el medio al que va dirigido, unas determinadas pautas de comportamiento o bien de pensamiento, necesarias para la consolidación de un poder.

Los distintos avatares políticos por los que atraviesa España en el primer tercio del siglo XX tienen su reflejo, como no podía ser de otra forma, en las etiquetas del marco del jerez. Las bodegas buscan posicionarse al lado del poder político, sea el que sea, aunque bien es cierto que algunos movimientos o ideologías tienen una mayor repercusión y reflejo en las etiquetas que otras.

Las etiquetas, dado que lo que visualizan, anuncian y tratan de que se

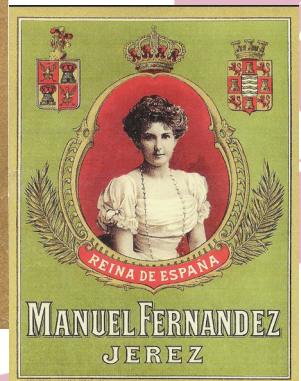
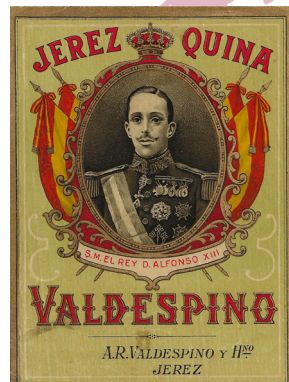


Cayetano del Pino. Cognac español General Prim (Colección particular)

beba son bebidas alcohólicas, buscan en mayor o menor medida llamar la atención de un público fundamentalmente masculino, invocando esos valores que se suponen inherentes a los varones, por medio de los cuales se pretende reforzar la virilidad, con alusiones a valores tales como la patria, la raza o la defensa y justificación de los hechos históricos más relevantes para la mentalidad de una población inmersa en una crisis de valores como fue la que atenazó a España en el 98 y sus consecuencias a comienzos del siglo XX. Se buscan ideales, modelos a seguir e imitar, hombres, por supuesto, que encarnen los ideales patrios, fuertes, expeditivos y, militares por supuesto, como fue el general Prim, héroe de la Gloriosa y restaurador de

la monarquía en la figura de Amadeo de Saboya. Un personaje como este necesita una bebida fuerte, como es el “cognac”, destinada exclusivamente a un público masculino. (Recordemos aquel slogan, mucho más tardío: *es cosa de hombres*).

Durante la época de la monarquía, especialmente bajo el reinado de Alfonso XIII, son muchas las bodegas, fundamentalmente las más significativas, que tratan de incorporar a sus etiquetas la efigie del monarca, o la de ambos esposos, mostrando de esa forma su apoyo inquebrantable a la Corona, al tiempo que buscan el prestigio emanado de los soberanos, que de alguna manera asegura la calidad de los vinos a ellos dedicados.



Valdespino. Jerez Quina-Manuel Fernández (Colección particular)

Sin embargo, la utilización de la imagen del monarca o su pareja, la reina Victoria Eugenia, no debía ser

UN RASGO DEL REY DON ALFONSO



Una de las etiquetas, con el retrato del Rey, que presentó a S. M. la Srta. Ragel

Se ha comentado mucho estos días en la prensa diaria un suceso, que rindiendo culto a la actualidad recogemos en nuestra información gráfica. Visitaba D. Alfonso XIII la Real Armería de su palacio de la Plaza de Oriente y se le acercó una encantadora señorita, Angeles Ragel y García, mostrando al soberano varias etiquetas de una nueva marca de vinos olorosos de la casa Manuel Fernández y Compañía, de Jerez de la Frontera. En las etiquetas figuran los retratos de la Reina Victoria y del



SRTA. ANGELES RAGEL GARCÍA
Que estando el Rey en la Armería Real solicitó de Don Alfonso la autorización para el uso de unas etiquetas con los retratos de SS. MM. para la casa productora de vinos Manuel Fernández, de Jerez



Una de las etiquetas, con el retrato de la Reina, que presentó a S. M. la Srta. Ragel monarca, y la lindísima jerezana solicitó del Rey el permiso para ostentarlo. D. Alfonso, en uno de esos rasgos en él peculiares, y que tantas simpatías le han conquistado, prestó su aquiescencia a la petición que se le hacía, llenando de amabilidades a la Srta. Ragel que puede contar este como uno de los muchos triunfos que su belleza y sus talentos le han de conquistar en la vida. Por su parte la acreditada casa de Manuel Fernández y Compañía ha obtenido un señalado éxito para sus ya famosos vinos.

Nuevo Mundo, Número 878, jueves, 3 de noviembre de 1910. El Rey Alfonso XIII da permiso para la utilización de su imagen. (Colección particular)

empresa fácil, por lo que había que solicitar permiso a la Casa Real para obtener su consentimiento. En este sentido queremos traer un recorte de un periódico, fechado en 1910 en el que se da cuenta de cómo la bodega de Manuel Fernández logra obtener el permiso para la utilización de las efigies del monarca y su esposa, la reina Victoria Eugenia, por medio de la señorita Ángeles Ragel García, la cual *puede contar éste como uno de los muchos triunfos que su belleza y sus talentos le han de conquistar en la vida.* Las palabras del periodista creo que no necesitan comentario. Son un fiel reflejo del papel asignado a la mujer en una época, que en muchas ocasiones aún perdura.

Las imágenes de los monarcas se repiten en varias bodegas. El rey siempre aparece con el uniforme militar,

buscando realzar el lado varonil, al tiempo que patriótico, del soberano. En todos los casos, vino al que se etiqueta con la efigie del monarca o de su esposa, la reina, es un vino quinado, cuyos efectos curativos estaban fuera de toda duda. De ese modo se quiere equiparar la figura de los soberanos, su labor política y benefactora, con los efectos curativos que para la salud tiene el Jerez Quina.

La figura del rey no solo se utiliza para asimilarlo a un determinado caldo de una bodega, también se puede aludir en una etiqueta al hecho de que el monarca haya bebido dicho vino, como es el caso de la manzanilla La Goya, bebida por sus majestades, según especifica la etiqueta: *Esta manzanilla fue bebida por SS.MM. los Reyes de España a bordo del submarino C-1, sumergidos a 29 metros de profundidad*

en la bahía de Santander. Se sobren-
tiende que fueron ambos monarcas,
Alfonso XIII y Victoria Eugenia, los
que, sumergidos a bordo del subma-
rino, degustaron ambos la manzanilla.



Manzanilla La Goya.
Contra etiqueta alusiva al monarca
Alfonso XIII. (Colección particular)

La llegada de la Segunda República
trae de forma inevitable un cambio
en las etiquetas, debido no necesari-
amente a la ideología de los dueños
de las bodegas, sino que, dado que
las enseñas nacionales han cambiado,
tanto el escudo como la bandera, las
etiquetas han de reflejar la legalidad
vigente. Los cambios y modificacio-
nes son mínimos, llegando incluso a
utilizar el escudo real, solo modifica-
do ligeramente al colocarle la corona
mural sustituyendo a la real, como es
el caso de Valdespino.

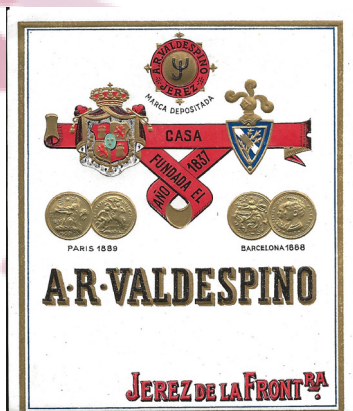
Este tipo de adaptación es muy habi-
tual, aunque lo más utilizado es el
cambio de escudo o de bandera, tal



Valdespino. Corona Mural sobre escudo
real. (Colección Francisco Otero)
Bruguier y Trujillo (Colección particular)

como se ve en la etiqueta de Bru-
guier y Trujillo, en la que el escudo
republicano se adopta, con las modi-
ficaciones que el nuevo gobierno
de la República ha legislado, con la
corona mural, diferente de la real, y
las columnas de Hércules flaqueán-
dolo. De igual modo, Valdespino se
adapta a la norma vigente en sucesivas
etiquetas.

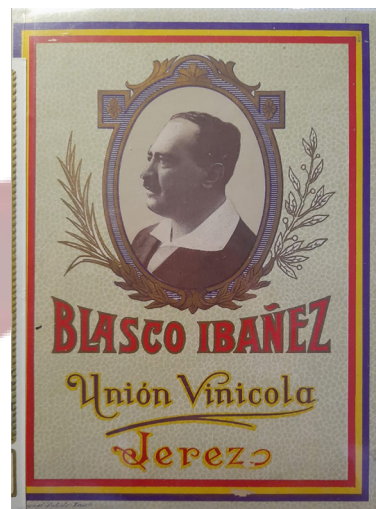
Pocos son los personajes que tienen
cabida en las etiquetas durante la
época republicana, bien sea por el
poco tiempo que dura, apenas cinco
años, bien sea por las pocas simpatías



Valdespino. Monarquía – República.
(Colección particular)

que el sistema político de la República despierta entre los bodegueros. Uno de los pocos personajes a los que se dedica un vino es el escritor Vicente Blasco Ibáñez, reconocido defensor de la República.

Sin especificar el tipo de vino contenido, la efigie de Blasco Ibáñez aparece dentro de un marco ovalado, como si de una fotografía se tratara, con sendas ramas de olivo y palma, alusiones a los muchos triunfos literarios del escritor. La etiqueta está orlada con la bandera republicana.



Unión Vinícola. Blasco Ibáñez.
(Colección de Rafael Montaña)

El golpe de estado del 18 de julio, que daría lugar a la Guerra Civil y la consiguiente dictadura, hace necesario que las bodegas, como todo tipo de entidades, proclamen de inmediato su decidida adhesión al nuevo régimen, en el que toda disonancia es calificada como traición. Es probable que muchos de estos posicionamientos al lado de los denominados “nacionales”, habida cuenta que Jerez cae pronto bajo su dominio, fueran motu proprio, pero es indudable que otros, no sabríamos decir cuántos, son motivados por una innegable ley de supervivencia. Hay que colocarse al lado del poder, sea del signo que sea, si se quiere sobrevivir en un mundo convulso como es el de la guerra fratricida provocada por la insurrección militar.

En un primer momento, se busca ensalzar a los líderes militares prota-

gonistas de la insurrección armada, como son Franco o Queipo de Llano.



Pedro Domecq. Embotellados especiales. Francisco Franco - Gonzalo Queipo de Llano.¹

Hay ocasiones en las que estas adhesiones no son suficientes, o no se consideran que cumplen con las exigencias del nuevo régimen, en el que las disidencias no son permitidas, por lo que algunas bodegas se ven en la necesidad de mostrar su apoyo no ya a los líderes carismáticos protagonistas de la sublevación militar, por lo que mediante las etiquetas pretenden rendir homenaje de admiración hacia aquellas otras fuerzas paramilitares, como son los requetés y la falange,

que desde el comienzo de la sublevación se sumaron de forma entusiasta, unos en el frente y otros en la retaguardia, realizando una auténtica limpieza ideológica.



Oloroso Falange Española. Palomino y Vergara. Conac Requeté - M. Gil Galán.²

El requeté, que encarna los valores más tradicionales de lo que considera el espíritu e idiosincrasia de todo español de bien: Dios, Patria, Rey, se muestra arrogante y marcial, con el fusil, con la bayoneta calada, al hombro, con el león, símbolo del imperio hispano, a los pies, se yergue contra un luminoso horizonte en el

que un escudo con el águila bicéfala, a modo de sol naciente, ilumina todo el espacio. Todo ello enmarcado dentro de un arco sostenido por columnas jónicas envueltas en la bandera de España, roja y amarilla, en la que ha desaparecido el color violeta de la República.

La etiqueta de M. Gil Galán, de olo-roso Falange Española, muestra un joven falangista, casi un niño, ataviado con el uniforme de la Falange, que sostiene una bandera de dicha organización, en la que en la franja negra central se distingue el yugo y las flechas, distintivo de la Falange. También aquí, dicha enseña, se muestra como un sol naciente que ilumina la escena, mostrando el nuevo amanecer del “Imperio español”.

Tras el fin de la guerra y la implantación del nacional-catolicismo, se hace necesario, ahora sí, ya de manera definitiva, mostrar una adhesión al régimen, sin que pueda haber ni un atisbo de duda con respecto a la fidelidad a los ideales, por lo que es necesario, de nuevo, sustituir escudos y enseñas, cambiando la bandera tricolor republicana por la bicolor y la corona mural por el águila de San Juan, que se convertirá en distintivo del nuevo régimen.

Estos cambios, imprescindibles, a veces no parecen suficientes, por lo que en ocasiones se requiere, de



Manuel Fernández. Bandera republicana - bandera nacional. (Colección Rafael Montaña)

cara al compromiso obligado de la bodega con el régimen, de una profesión de fe más clara, por lo que se recurre, como ya había sucedido con la monarquía, a mostrar la efigie del caudillo, siempre, como es obligado, en uniforme militar.

Bajo el escudo de la bodega, sostenido por una frondosa parra, sobre la cual se muestran los premios conseguidos, la imagen de Francisco Franco, vestido con uniforme militar, se encuentra entre la denominación del vino contenido: Manzanilla Nacional. Abajo, sendas banderas de España y la Falange flanquean el nombre de la bodega: Bodega La Parra. Sobre ambas banderas, los slogans del régimen: Arriba España, Viva Franco. En la parte inferior se detallan las características de la

bebida: un inconcebible 37% de volumen de alcohol para una manzanilla, que no puede superar los 15,5º grados alcohólicos. Esto nos hace pensar que, aunque se denomina manzanilla, el licor contenido en esta botella debe de tratarse de un brandy, o coñac en la denominación de la época.

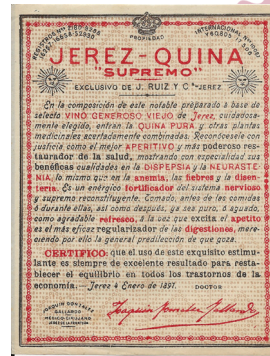


Bodega La Parra. Manzanilla Nacional. (Colección particular)

Sin embargo, una vez examinada la serie a la que pertenece, podemos comprobar que todas las etiquetas, sea cual sea el licor contenido en la botella, muestran la graduación de 37º. Esto nos lleva a pensar en que la serie se hizo aprisa y corriendo, aprovechando el momento y queriendo mostrar una fidelidad y patriotismo fuera de toda duda, por lo que, con la base de la etiqueta de una bebida de alta graduación, probablemente el coñac, esa plantilla se utilizara para toda la serie, modificando tan solo el vino o licor contenido: ponche, ginebra, vermut, etc. Por otro lado, hay otra serie similar, con los mismos

vinos y licores, siendo sustituida la imagen de Franco por el escudo con el águila, emblema del régimen del nacionalcatolicismo.

Una vez afianzado el régimen, son distintos los grados de implicación de las bodegas. Algunas, como la de J. Ruiz, optan por utilizar el escudo con el águila de San Juan, emblema del régimen franquista, para su mejor, o al menos más premiado vino, el Jerez-Quina.



Bodega La Parra. Manzanilla Nacional. (Colección particular)



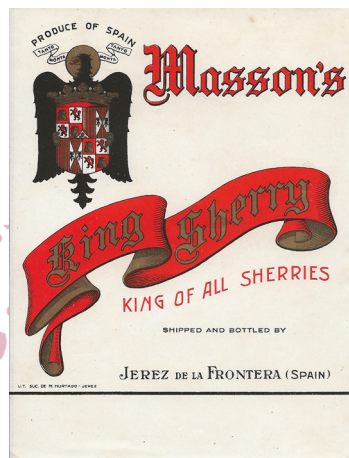
Flanqueado por las banderas de España y Jerez, así como de todos los premios obtenidos, el escudo franquista preside la composición. La cabeza del águila está rodeada del

nimbo de santidad, alusivo a San Juan, mientras tras ella, en una filacteria se inscriben las tres palabras definitorias del régimen: Una, Grande y Libre. En la parte inferior, un sol radiante ilumina con sus rayos el nuevo amanecer, tantas veces aludido en himnos y slogans. En la base, el nombre de la bodega, J. Ruiz y Ca., parece sostener todo el conjunto.

De nuevo se utiliza el Jerez-Quina, el vino sanador, tal como certifica en la etiqueta de la contra, alusivo a los beneficios del régimen acaudillado por el general Franco.

Otras bodegas optan por la utilización de la enseña franquista como distintivo de su marca, como es el caso de la bodega Masson o Juan L. de Meneses, cuya imagen se ha prolongado en el tiempo.

La iconografía no deja lugar a dudas. Incluso la de Juan L. de Meneses, el brandy que contiene lleva el nombre de Tanto monta..., por medio del cual se intenta hacer referencia a la política imperial de los Reyes Católicos y la creencia, errónea, de que con ellos se logra la unidad de España, la cual no tiene lugar hasta el reinado de Felipe V, con los Decretos de Nueva Planta, en 1714, algo que una historiografía afín al régimen se empeña en ignorar. El arte, como ya se dijo al principio, es una forma de comunicación, de lenguaje, y las etiquetas, aunque



Masson - Juan L. de Meneses.
(Colección particular)

a veces consideradas como un arte menor, participan de las características y finalidad del arte, por lo que muchas veces, sobre todo en la época de la que hablamos, está al servicio del poder, sea este el que sea. Y así lo han entendido las bodegas. Quizás, el mejor ejemplo sea el de las bodegas Barbadillo, que sabe adaptarse a las circunstancias políticas de cada momento, modificando sin rubor el escudo patrio que preside las etiquetas.



Antonio Barbadillo. Monarquía-República-Franquismo. (Colección particular)

Es evidente que, en todo posicionamiento político, hay un porcentaje, se supone fundamental, de ideología, pero también hay una cuestión de supervivencia, sobre todo cuando el régimen político tiene un cariz totalitario en el que toda disidencia está absolutamente proscrita y se buscan adhesiones incondicionales, que en

muchos casos duran lo que dura el régimen, abjurando de él cuando tras la muerte del dictador llega al fin la tan deseada, por algunos, democracia. Resulta evidente que, en el fondo, todo se reduce a una cuestión económica, ya que, dejando aparte las ideologías, que es indudable que las hay, algunas patentes y otras subyacentes, lo que se busca es el amparo y protección del poder político del momento. Incluso, en algunas etiquetas con el escudo republicano, se imprimen las típicas arengas de Viva Franco o Arriba España, no solo buscando darle el parabién al nuevo régimen, sino también aprovechar las etiquetas ya impresas, y que su desperdicio suponía unas pérdidas considerables.

Cuando la etiqueta estaba dedicada a un militar, normalmente se utilizaba un brandy, como bebida varonil, pero en muchas ocasiones, sobre todo las dedicadas al rey, la reina o las alusivas al régimen, se utilizaba el vino quinado, como símbolo de salud. Llama la atención, en el caso de la dedicada a Franco por la bodega La Parra, el etiquetar una Manzanilla Nacional que tiene una graduación de 37º, lo que la equipara a un brandy que es, probablemente, a lo que correspondería la etiqueta original, adaptada posteriormente al resto de la serie.

Quisiéramos hacer hincapié en el hecho de que este pequeño ensayo

no pretende ser exhaustivo, ya que somos conscientes de que hay muchas más etiquetas de las aquí recogidas y muchos matices que esperamos ampliar en sucesivos estudios.

Como conclusión, tan solo nos queda hacer una pequeña reflexión acerca del papel jugado por las etiquetas en ese sempiterno juego que es como el poder económico y el político buscan una unión fructífera, más allá de las ideologías. Nihil novum sub sole.

-
- 1- Saldaña Trigo, José; Repetto Prieto, Juan L. (2009) La imagen del vino de Jerez, Junta de Andalucía, págs. 64, 65.
 - 2- Saldaña Trigo, José; Repetto Prieto, Juan L. (2009) La imagen del vino de Jerez, Junta de Andalucía, págs. 130, 89



Audio: Voz de Antonio Aguayo

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Antonio_Aguayo.mp3

JEREZ

Mujeres en la lucha de bandos: alianzas, agravios y poder en el Jerez bajomedieval

Por **Margarita Lozano**

Escritora y divulgadora

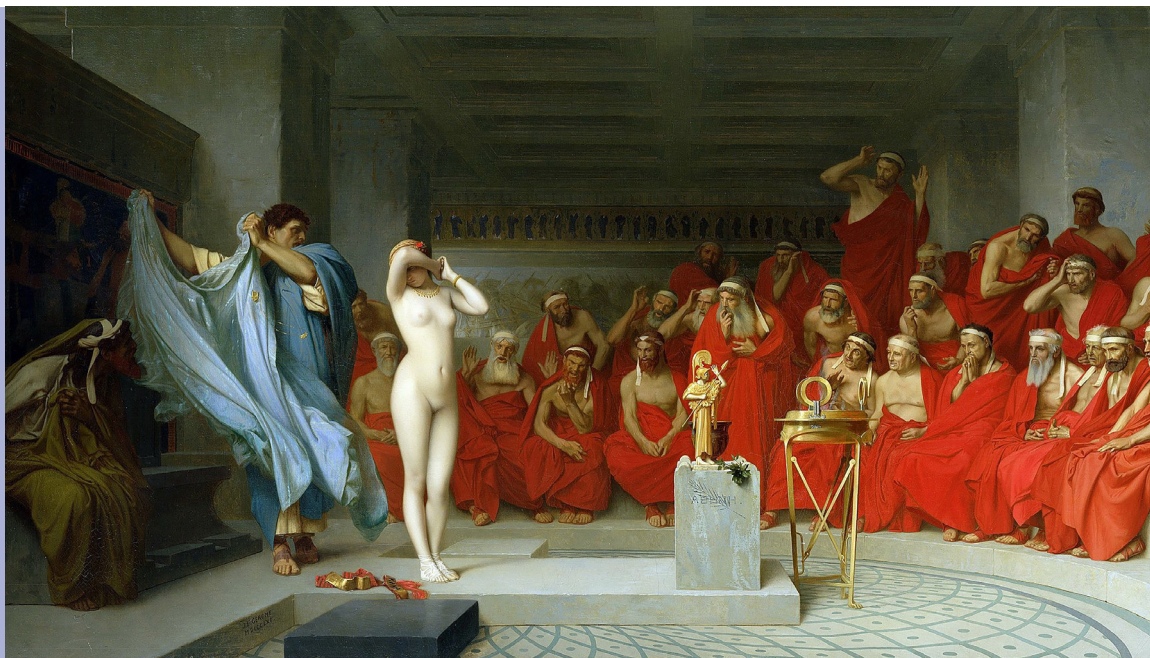


En el Jerez bajomedieval, las disputas entre bandos rivales no solo se resolvían con armas, sino también mediante vínculos familiares y gestos públicos de reconciliación.

Durante el reinado de los Trastámara, la ciudad fue escenario de uno de los conflictos nobiliarios urbanos más prolongados y simbólicamente densos de la Baja Edad Media castellana. La rivalidad entre dos grandes facciones, conocidas popularmente como los “de arriba” y los “de abajo”, no solo reflejaba una división espacial —visible durante los juegos de cañas en la plaza del Arenal—, sino que evidenciaba la fractura estructural dentro de la élite urbana. Desde mediados del siglo XIV, los Villavicencio hegemonizaron el bando de arriba, mientras que el de abajo fue liderado sucesivamente por los

Vargas, los Zurita y los Dávila. Esta lucha no se limitó al plano político: permeó los ámbitos judiciales, sociales y simbólicos de la ciudad, articulando una cultura del conflicto en la que el linaje, el honor y la representación pública estaban estrechamente entrelazados.

Más allá del campo de batalla o del salón de gobierno, las mujeres formaron parte activa de esta dinámica. En un escenario aparentemente dominado por figuras masculinas —regidores, caballeros y varones de linaje—, ellas tejieron y destejieron alianzas, participaron en pactos matrimoniales, intercedieron como mediadoras e, incluso, tomaron parte directa en episodios de violencia. Su agencia ha permanecido, en muchos casos, oscurecida por una historiografía que ha privi-



Jean-Léon Gérôme, *Friné ante el Areópago*, 1861.
Óleo sobre lienzo. Hamburger Kunsthalle, Hamburgo.

legiado el relato bélico y masculino. Sin embargo, nombres como el de Teresa de Villavicencio, quien encabezó la reclamación de justicia tras el asesinato de su esposo en 1499, nos obligan a reconsiderar el papel femenino dentro de las estructuras de poder y conflicto. En Jerez, como en otras ciudades castellanas o italianas —Florencia, Siena o incluso Toledo—, la violencia no fue una disfunción del sistema: fue un lenguaje político. Los enfrentamientos entre parcialidades no se desarrollaban únicamente en el anonimato de los callejones nocturnos, sino en plena luz pública, en actos ritualizados como las lidias de toros o los juegos ecuestres. El conflicto, por tanto, no se reducía a una mera

cuestión de fuerza: era una cuestión de representación, de escenificación del linaje y de legitimación del poder. Las mujeres, por tanto, también desempeñaron un papel en esa dramaturgia social, ya fuera como testigos, impulsoras o agentes activas de los pactos y agravios que moldeaban el tejido urbano.

El parentesco era mucho más que una red familiar: era el lenguaje fundamental del poder. En este sistema, el matrimonio no se concebía como una unión privada ni como expresión afectiva, sino como una herramienta crucial de ingeniería política. Las mujeres, situadas en el vértice de estas alianzas, desempeñaban un papel esencial como mediadoras

simbólicas y funcionales entre casas enfrentadas. Su actuación —frecuentemente silenciada por los cronistas y reducida por las restricciones patriarcales— fue sin embargo activa en muchos sentidos, aunque operara en un espacio de control masculino.

Jerez venía arrastrando una etapa de profundas convulsiones internas. Desde años atrás, los enfrentamientos entre linajes poderosos y un cabildo dividido habían sumido a la ciudad en un clima de violencia constante, donde las intrigas, los asaltos y los pleitos eran moneda común. La autoridad señorial apenas lograba contener los choques entre facciones, y episodios como el de 1463 —recordado por las crónicas como un incendio de discordias— evidenciaban una guerra larvada que desbordaba templos y calles por igual. La ciudad era un escenario agitado, donde las tensiones internas desgarraban el tejido social con la misma fuerza que las amenazas externas. El año 1467 marcó un punto crítico en esta inestabilidad: la rivalidad entre Pedro de Vargas y Esteban de Villacreces encendía con frecuencia la mecha de los conflictos, arrastrando a vecinos, linajes y clientelas a un clima de permanente desasosiego. No era solo una pugna de cargos o privilegios, sino una lucha que impregnaba las calles, los mercados y las casas, dividiendo a la ciudad en facciones irreconciliables



La carpintería, en Balthasar Behem Codex, ca. 1505, Biblioteca Jaguelónica, Cracovia, Polonia.

cuyo enfrentamiento condicionaba la vida cotidiana. La nobleza local no dudó en rodearse de personajes violentos —rufianes, truhanes y hombres de fortuna— a los que empleaba como fuerza de choque para intimidar, robar o incluso matar bajo el amparo de sus banderías. La autoridad municipal trataba de mantener un precario equilibrio entre las facciones, mientras figuras influyentes como Pedro de Pinós, alcaide de Cádiz y señor del castillo de Chipiona, tejían alianzas con grandes casas nobiliarias como la de Arcos. Incluso la comunidad judía, representada por Yuçef de Paredes y Samuel Corcós, se vio obligada a intervenir ante el cabildo para proteger sus intereses en medio de aquel torbellino de agravios, pactos rotos y violencia

solapada que marcó el pulso de la ciudad.

Este artículo demuestra que las mujeres no solo fueron garantes simbólicas de la paz entre bandos, sino protagonistas —y a veces decisivas— de la violencia, la memoria y la negociación política. Presionadas por las tensiones cruzadas, las élites buscaron soluciones que combinaran pragmatismo político y legitimidad social.

Uno de los instrumentos más eficaces para sellar pactos de paz fue el matrimonio: las mujeres se convirtieron en nodos vivientes de alianza entre linajes enfrentados. En 1487, bajo la mediación directa del arzobispo de Sevilla, se promovió una operación de pacificación basada en enlaces conyugales entre los Villavicencio, Villacreces, Zurita, Dávila y Padilla. La iniciativa, de profunda carga simbólica, buscaba firmar una tregua tras años de violencia culminados en el violento juego de cañas de 1477, interrumpido por el mismísimo Fernando el Católico, lanza en mano, ante la incapacidad de las autoridades locales para contener la lucha.

Dentro de este plan, dos matrimonios se convirtieron en piezas clave: Francisco de Villacreces, hijo de Esteban, se casó con Luisa de Villavicencio, hija del regidor Nuño; y Fernando



Andrea Vaccaro, Santa Águeda, ca. 1635. Museo del Prado, Madrid. Procedente de la Colección Real.

de Zurita, hijo de Francisco, acordó unirse con Isabel de Padilla, nieta del poderoso García Dávila. El primer enlace se llevó a término sin contratiempos y encontró continuidad en una segunda unión entre Juan de Villacreces y María de Villavicencio, consolidando así un bloque familiar cohesionado. Sin embargo, la segunda boda fracasó y acabó reavivando el conflicto que pretendía aplacar. La consumación del matrimonio entre Isabel de Padilla y Fernando de Zurita dependía de una bula papal por consanguinidad, pero el documento no llegó a tiempo. La muerte de García Dávila dejó la situación en el aire, y su sucesor, Lorenzo de Padilla, enemigo declarado de los Zurita, aprovechó la coyuntura para anular



Tacuinum sanitatis, ca. 1400 (Biblioteca Nacional de París) Ms. Lat 9333

el compromiso. En su lugar, casó a Isabel con un nieto de Álvar López, destacado miembro del bando de abajo, reactivando con este gesto una espiral de violencia y deshonor. La humillación pública de Fernando de Zurita derivó en un proceso judicial plagado de acusaciones infamantes —incluidas las de sodomía— contra los Dávila, sentencias de muerte y venganzas en cadena. La violencia simbólica sobre el cuerpo de Isabel fue también una violencia política: su matrimonio frustrado fue leído no como una contingencia privada, sino como una ruptura del pacto social.

Este episodio ilustra con nitidez la ambivalencia del papel femenino en los conflictos banderizos. Las mujeres fueron piezas centrales en la arquitectura de la paz, pero también podían ser desplazadas con

facilidad si cambiaban los equilibrios del poder. Eran símbolos de conciliación y, a la vez, depositarias del linaje; pilares del pacto y víctimas de su ruptura. Algunas, como Isabel de Padilla, quedaron atrapadas en los vaivenes de alianzas que nunca controlaron del todo. Otras, como la esposa de Francisco de Zurita o la de Juan Bernal Dávila, jugaron un papel más activo: exigieron justicia, intercedieron entre parientes, o conservaron la memoria de los agravios como parte de una estrategia familiar de resistencia o incluso participaron, directa o indirectamente, en actos de represalia como el asesinato de un rival.

Como ha señalado Georges Duby, el cuerpo femenino en la Edad Media funcionaba como una moneda de paz entre linajes, aunque lejos de ser un objeto pasivo, también era un lugar de disputa. Cissie Fairchilds ha subrayado que, incluso bajo el control masculino, las mujeres de las élites urbanas ocuparon una posición liminal desde la que ejercieron poder indirecto: como esposas negociadoras, como mediadoras veladas, o como transmisoras del honor familiar. En el caso jerezano, este poder fue frágil y constantemente amenazado, pero nunca irrelevante. La experiencia de estas mujeres demuestra que, en las guerras de linajes, la paz no era un estado, sino un equilibrio inestable sostenido por

cuerpos concretos. Y esos cuerpos — principalmente femeninos— eran los que marcaban el éxito o el fracaso de los pactos que pretendían contener la violencia. En este sentido, el conflicto banderizo no puede entenderse sin atender a su dimensión de género: los matrimonios fueron alianzas políticas disfrazadas de parentesco, y las mujeres, su eje esencial y vulnerable. Sin embargo, reducir su papel a meros enlaces de unión sería simplista.

Muchas de ellas ejercieron un margen de maniobra que las situó, a menudo, en el centro mismo de la disputa: como mediadoras, negociadoras o incluso instigadoras de nuevos conflictos. Si bien el matrimonio convertía a las mujeres en piezas clave de las estrategias políticas del conflicto banderizo, su papel no se limitó a ser pasivo ni decorativo. Las mujeres, en tanto agentes sociales insertas en una estructura patriarcal, desarrollaron formas diversas de participación que iban desde el cumplimiento ritual de su rol como avalistas simbólicas del pacto hasta su intervención directa — y a veces violenta— en los episodios más cruentos del conflicto. Su agencia fue ambigua, compleja y, en ocasiones, decisiva.

Uno de los casos más significativos en este sentido fue el asesinato de Francisco de Zurita en 1499. Aunque



Una sirvienta peina el cabello de su señora, del Salterio de Luttrell. Lincolnshire, 1325-40. Add MS 42130, f. 63r.

el hecho ha sido tradicionalmente narrado como una vendetta entre varones, el testimonio de la viuda de la víctima ante el concejo señala la participación activa de Catalina de Mendoza, esposa de Juan Bernal Dávila, quien no solo apoyó logísticamente el ataque, sino que intervino de forma directa. Este episodio revela que las mujeres no eran solo intermediarias o testigos de la violencia, sino también ejecutoras, especialmente cuando el honor familiar estaba en juego. La implicación de Catalina no fue una excepción en el marco castellano: en ciudades como Salamanca, Burgos o Toledo se han documentado casos de mujeres armadas liderando tumultos o protegiendo bienes y familiares en contextos de conflicto interlineal. Teresa Vinyoles Vidal ha advertido sobre este punto: la mujer medieval no fue una figura muda ni encerrada,



Vicente López, *Los Reyes Católicos recibiendo una embajada del rey de Fez*, 1790. Madrid, RABASF

y su voz —cuando las circunstancias lo exigían— podía hacerse visible y poderosa.

Pero el ejercicio de esa influencia no siempre se expresó mediante la acción física. Muchas veces, las mujeres intervinieron a través de la palabra: en la denuncia, en la memoria, en la gestión de agravios. Un ejemplo revelador lo ofrece Teresa de Villavicencio, esposa del regidor asesinado, quien elaboró una memoria precisa del crimen para presentarla ante las autoridades. En este documento —de naturaleza a medio camino entre el testimonio

judicial y la memoria familiar— no solo se identifican a los responsables del asesinato (los López y los Padilla), sino que se construye una narrativa de injusticia que busca reponer el honor mancillado del linaje Zurita.

Resulta especialmente significativo que Teresa, perteneciente de nacimiento al linaje Villavicencio y unida en matrimonio a un Zurita —es decir, participe ella misma de esas alianzas entre casas rivales—, decidiera posicionarse de manera inequívoca a favor de su familia política cuando esta fue ofendida.

La viuda del fallecido denunció a su propio tío, segura de que nadie en su facción habría osado actuar sin su permiso expreso. Así, Teresa no actúa aquí como víctima, sino como emisaria política: su discurso no es solo una súplica, sino una afirmación de legitimidad.

A su vez, la violencia también se inscribía sobre los cuerpos femeninos como forma de castigo simbólico. Catalina de Mendoza, tras su implicación en dicho asesinato, fue agredida por un agente del linaje contrario: recibió una cuchillada en el rostro. El gesto, más que una venganza personal, fue un mensaje colectivo: desfigurar a una mujer era marcarla como traidora, y al mismo tiempo enviar un aviso a su linaje. El cuerpo femenino se convertía así en territorio de disputa y en superficie donde se codificaban los códigos del honor, la afrenta y la memoria. Este tipo de agresiones —de fuerte carga ritual— permiten observar hasta qué punto la violencia banderiza no distinguía estrictamente entre lo público y lo privado, entre hombres y mujeres, sino que circulaba por toda la red social del linaje, afectando a quienes se entendía como responsables, solidarios o simbólicamente involucrados.

En definitiva, la agencia femenina en el conflicto jerezano no puede reducirse a una función secundaria

ni a una posición meramente reactiva. Las mujeres actuaron desde una condición subordinada, pero desplegaron estrategias propias, adaptativas y a veces disruptivas.

Fueron mediadoras, denunciantes, testigos, combatientes y víctimas, pero también narradoras y tejedoras de memoria. Su intervención en el conflicto banderizo no solo reproduce el sistema patriarcal feudal, sino que a veces lo subvierte o lo desborda. Como tales, merecen ser situadas no en los márgenes de la historia, sino en su centro, como figuras indispensables para comprender la complejidad política, simbólica y afectiva de la violencia nobiliaria bajomedieval. Estas acciones directas les granjearon poder y resentimiento a partes iguales, perpetuando su presencia mucho después de su muerte. Su recuerdo, transmitido de forma oral o documentado en procesos judiciales, se convirtió en argumento para justificar venganzas o legitimar posesiones. Tras la violenta muerte de Francisco de Zurita, fueron las mujeres de su linaje —y muy especialmente su viuda— quienes tomaron el testigo de su causa, erigiéndose como figuras clave en la construcción de la memoria y en firmes defensoras del derecho a la reparación. Su papel no se limitó al lamento o al duelo: Teresa, como viuda de un regidor y madre de un joven heredero, articuló una denun-



Miniatura de Christine de Pizan escribiendo, *La Cité des Dames*, c. 1405. Manuscrito iluminado, BnF, París.

cia formal ante la corte, dirigida directamente al rey. En ella acusaba a Álvar López —regidor del bando contrario— de haber instigado y orquestado el crimen. Su testimonio, lejos de ser meramente afectivo, constituía una pieza de acusación estratégica en la que se ensamblaban datos, responsabilidades y agravios con precisión política.

Esta acción convierte a Teresa en algo más que una víctima: fue una operadora de justicia informal, capaz de trasladar la memoria del daño a una instancia institucional. Como ha subrayado Christiane Klapisch-Zuber en su estudio sobre las mujeres florentinas, la memoria genealógica y

emocional que ellas custodiaban era, en muchas ocasiones, la base sobre la que se legitimaban alianzas, demandas y relatos públicos. En el caso jerezano, Teresa no solo reclamaba reparación por un crimen individual, sino que construía una narrativa que responsabilizaba colectivamente al bando rival, dotando de contenido moral a su linaje.

No obstante, este ejercicio de memoria también estaba atravesado por límites y tensiones. La denuncia no logró una condena judicial para los López, quienes supieron protegerse mediante redes clientelares y favores cruzados. Sin embargo, como compensación, el hijo de Teresa obtuvo una regiduría: el relato del agravio funcionó, así, como moneda de negociación dentro del sistema de justicia desigual y personalizado propio de la Castilla bajomedieval. La memoria no solo operaba como castigo moral, sino también como herramienta pragmática para reposicionar al linaje dañado. La maternidad y el sufrimiento se transformaban en legitimidad política.

Por otro lado, el caso de Catalina de Mendoza muestra otra dimensión de esta memoria inscrita en el cuerpo. Acuchillada en la cara por un agente zuritista, su herida no fue solo una agresión física, sino un intento de reescribir su papel en el conflicto. Su posterior comparecencia ante la



Sirvienta limpiando el suelo. Libro de las Horas de Juana de Castilla. Brujas, 1486-1506. Add MS 18852, f. 1v. des Dames, c. 1405. Manuscrito iluminado, BnF, París.

justicia para denunciar lo ocurrido representa una forma de recuperar la voz y reconstituir la narrativa propia. Judith Butler ha subrayado cómo el cuerpo puede convertirse en superficie de inscripción del poder y la violencia: en este caso, Catalina transforma esa inscripción en una demanda de reconocimiento y reparación.

Estas mujeres no fueron cronistas neutrales ni simples portavoces del duelo familiar. Actuaron como tejedoras de sentido, intérpretes de la afrenta, y en algunos casos, como emisarias de justicia. La transmisión de la memoria a través de sus palabras, gestos, denuncias y cuerpos lesionados desempeñó un papel fundamental en la articulación del conflicto banderizo y en su posterior

resolución —incompleta, precaria, pero efectiva en ciertos términos.

En suma, la memoria femenina fue mucho más que un eco del pasado: fue un instrumento de poder y de acción en el presente. Las mujeres de los linajes jerezanos convirtieron el dolor en relato, el relato en argumento, y el argumento en negociación. En una sociedad donde la voz femenina era regulada y restringida, su capacidad para preservar, reclamar y denunciar convirtió a estas mujeres en verdaderas depositarias de justicia. Así, el pasado se transformaba en herramienta de disputa en el presente.

Este protagonismo se materializaba también en espacios concretos: la



Roman de la Rose (ms. fr. 12595), ca. 1475, atribuido al Meister des Rosenromans. Biblioteca Nacional de Francia (BnF), París. Texto de Guillaume de Lorris y Jean de Meun.

plaza del Arenal, testigo de pactos y violencias, y la casa, fortaleza y refugio de poder femenino. Los espacios urbanos no eran meros escenarios donde ocurrían los conflictos: constituían auténticos dispositivos simbólicos atravesados por relaciones de poder, linaje y género. Aunque se ubicaba extramuros, el Arenal albergaba las ceremonias donde se dirimía el prestigio nobiliario. Era más que una plaza pública: era el lugar de la visibilidad masculina, donde se escenificaba la pertenencia al linaje a través de ritos caballerescos como los juegos de cañas. En estos juegos, la destreza ecuestre, el atuendo y la posición espacial en el recinto formaban parte de una gramática de la nobleza urbana, donde cada gesto comunicaba fidelidades y rangos jerárquicos. Que fuera el propio Fernando el Católico quien irrumpiera en el juego de

cañas de 1477, blandiendo una lanza, revela hasta qué punto aquel espacio tenía un peso político: en él se sellaban —y rompían— alianzas ante los ojos de todos. El Arenal, entonces, era el teatro de la competencia y el honor, pero también un espacio de exposición y vulnerabilidad: allí se producían duelos simbólicos entre bandos, en los que la ausencia o presencia de ciertos linajes podía leerse como declaración de fuerza o de debilidad. La ocupación de ese espacio era una forma de disputar el control de la ciudad.

En contraste, la casa era el lugar del recogimiento, del linaje replegado, tradicionalmente asignado a la autoridad femenina. No obstante, esta oposición entre espacio público masculino y espacio privado femenino no es absoluta. La casa era también centro de poder, de estrategia y, en situaciones de crisis, de acción política. El asesinato de Francisco de Zurita en su propia vivienda no fue un simple crimen doméstico: fue un atentado contra el núcleo simbólico del poder familiar. La irrupción violenta en ese espacio implicaba no solo matar al individuo, sino profanar el linaje que allí se resguardaba y trastocar el orden doméstico en el que las mujeres tenían un rol fundamental.

Teresa de Villavicencio enfatiza este punto en su denuncia: su esposo



Ambrogio Lorenzetti, *Alegoría del Buen Gobierno* (detalle de las mujeres en procesión) 1338–1339 Palazzo Pubblico Siena

no fue atacado en la calle, sino en el lugar donde se encontraba con su familia, rodeado de los suyos. La violencia en la casa, por tanto, era un ultraje al equilibrio entre lo privado y lo público, y dotaba a las mujeres —por su condición de guardianas del espacio doméstico— de una voz legítima para intervenir en el conflicto político posterior.

La casa funcionó también como espacio de resistencia.

En determinados contextos, las mujeres ejercieron funciones de resguardo familiar, ocultando a parientes o articulando la defensa del linaje cuando los varones no estaban presentes. Este tipo de participación, íntima pero decisiva, ha sido subrayada por historiadoras como María Ángeles Durán o Teresa Vinyoles

Vidal, quienes han mostrado cómo el espacio doméstico era una extensión del poder familiar, no su opuesto. En momentos de fractura política, lo doméstico se convertía en trinchera, en archivo de memoria, en laboratorio de justicia.

En suma, la geografía urbana jerezana no puede entenderse sin considerar su dimensión simbólica de género. Frente al Arenal —espacio de prestigio, honor y visibilidad masculina—, la casa aparece como el lugar donde las mujeres activaban otras formas de poder: silencioso, pero no pasivo; íntimo, pero profundamente político. La crisis de los bandos hizo que ambos espacios se contaminaran mutuamente, y las mujeres, lejos de ser espectadoras, fueron agentes estratégicas dentro de esa topografía del conflicto.



Roman de la Rose (fol. 111v), iluminado en el taller de Richard y Jeanne de Montbaston, ca. 1325–1350. Biblioteca Nacional de Francia (BnF), París. Texto de Guillaume de Lorris y Jean de Meun.

El fenómeno banderizo permite repensar las relaciones entre poder, parentesco y género en el mundo urbano bajomedieval. Durante más de dos décadas, los linajes locales libraron una lucha cuyas lógicas respondían a patrones comunes en la Corona de Castilla. En este escenario, las mujeres no ocuparon un papel pasivo ni marginal: fueron mediadoras de alianzas, depositarias de memoria, ejecutoras de venganza y defensoras del honor, actuando tanto en el espacio doméstico como en la esfera pública.

El análisis de las crónicas locales, especialmente las de Fray Esteban

Rallón, permite constatar que algunas mujeres ejercieron un poder político efectivo, visible y legítimo, incluso en el agitado contexto de las luchas de bandos, sin que su autoridad fuese puesta en duda por razón de género. Esta presencia femenina en los espacios de decisión aparece encarnada, en primer lugar, por doña Juana, hija de Enrique IV, jurada como Princesa en 1462. Su figura se convirtió en el eje de una causa dinástica que articuló alianzas entre ciudades y señoríos, y que supo movilizar voluntades en un escenario dominado por el faccionalismo. La legitimidad que se le reconoce en las actas capitulares municipales revela la fuerza simbólica y política que podía alcanzar una mujer vinculada al poder real.

En ese mismo entramado de fidelidades y disputas, pero dentro del ámbito concejil, emerge la figura de doña Leonor de la Cueva, hermana del influyente Beltrán de la Cueva, favorito del rey Enrique IV, y esposa de Esteban de Villacreses. Hacia 1471, su vinculación con la facción dominante del cabildo jerezano sirvió como elemento de legitimación dentro de una red de poder intensamente disputada. Ni las crónicas ni la práctica política de la época cuestionan su influencia, lo que revela hasta qué punto el linaje y las alianzas familiares permitían a ciertas mujeres intervenir de forma activa en los asuntos públicos.



Speculum humanae salvationis, manuscrito iluminado incompleto, ca. 1400–1499. Biblioteca Nacional de España, signatura Mss - 8562. Madrid

A esta constelación de figuras femeninas se suma doña Isabel I de Castilla, proclamada reina en 1474, cuya autoridad fue reconocida sin resistencia ni conflicto en Jerez. A pesar de la sombra de ilegitimidad que rodeaba su acceso al trono —tras desbancar a su sobrina Juana mediante una estrategia política que puso en duda su legitimidad—, en tiempos de profunda inestabilidad institucional, su figura se convirtió en un principio de orden legítimo. Su presencia no solo fue aceptada, sino que sirvió para restaurar equilibrios políticos rotos, lo que demuestra cómo la condición femenina no impedía, en determinados casos, el ejercicio soberano del poder.

Finalmente, en 1477, la presencia de doña Beatriz Ruiz Cabeza de Vaca en la recepción oficial de los Reyes Católicos en Jerez refleja la integración de ciertos linajes femeninos en la representación institucional de un concejo aún dividido por las rivalidades banderizas. Su papel público simbolizaba la continuidad de las parcialidades locales dentro de una imagen de unidad política que se pretendía proyectar ante la monarquía.

Estos casos concretos permiten afirmar que, aun en una ciudad desgarrada por luchas de bandos, el poder femenino —sustentado en el derecho, el linaje y la oportunidad polí-

tica— no solo era posible, sino efectivo, respetado y plenamente visible en la esfera pública jerezana.

En conjunto, este recorrido permite visibilizar cómo las mujeres ocuparon un lugar central en los procesos de violencia, memoria y negociación política. Lejos de ser figuras pasivas o meramente simbólicas, su intervención —a veces decisiva— revela una agencia compleja en la construcción de la paz y en la gestión del conflicto. Así, sus huellas invitan a repensar la historia local desde una perspectiva que integre conflicto, espacio y género.

Bibliografía:

- **Abellán Pérez, J.** (1990). *El concejo de Jerez de la Frontera en la primera mitad del siglo XV: composición, sistemas de elección y funcionamiento del cabildo*. BUC.
- **Archivo General de Simancas**
- **Archivo Municipal de Jerez de la Frontera**
- **Asenjo-González, M., & Zorzi, A.** (2015). Facciones, linajes y conflictos urbanos en la Europa bajomedieval. Modelos y análisis a partir de Castilla y Toscana. *Hispania*, 75(250), 331–364.
- **Butler, J.** (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»* (1ª ed.). Paidós.
- **Caro, D.** (Coord.). (1999). *Historia de Jerez de la Frontera* (Tomo 1). Servicio de Publicaciones Diputación de Cádiz.
- **Carrasco Manchado, A. I.** (2006). *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad*. Sílex.
- **Durán, M. Á.** (2003). Relaciones familiares y vivienda. *Arbor*, 174(685), 115–161. <https://doi.org/10.3989/arbor.2003.i685.631>
- **Duby, G.** (1992). *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Alianza Editorial.
- **Duby, G., & Perrot, M.** (Eds.). (1991). *Historia de las mujeres en Occidente* (M. A. Galmarini Rodríguez, Trad.). Taurus.
- **Fairchilds, C.** (2007). *Women in early modern Europe, 1500–1700*. Pearson Longman.
- **Fumagalli, V.** (1995). *Solitud carnalis. El cuerpo en la Edad Media*. Nerea.
- Mujeres en la lucha de bandos:

alianzas, agravios y poder en el Jerez bajomedieval
Margarita Lozano

- **González Beltrán, J. M.** (1997). *Honor, riqueza y poder: los veinticuatro de Jerez de la Frontera en el siglo XVIII*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez.
- **Klapisch-Zuber, C.** (1985). *Women, family, and ritual in Renaissance Italy*. University of Chicago Press.
- **Lafuente Gómez, M., & Muñoz Fernández, Á.** (Coords.). (2024). *Campesinas, burguesas y señoras en la Baja Edad Media*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- **Rallón, F. E.** (1998). *Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera* (Vol. II; A. Marín & E. Marín, Eds.). Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez.
- **Ruiz Pilares, E.** (2014). El gobierno de la ciudad: el concejo de Jerez de la Frontera a fines de la Edad Media. En M. A. Barea Rodríguez & M. Romero Bejarano (Eds.), *750 Aniversario de la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla 1264–2014* (pp. 65–83). Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez.
- **Ruiz Pilares, E. J.** (2020). *La sociedad política en Jerez de la Frontera a finales de la Edad Media*. Editorial UCA.
- **Sánchez Saus, R.** (1996). *Linajes medievales de Jerez de la Frontera*. Ediciones Guadalquivir.
- **Vinyoles Vidal, T. M.** (2003). *La vida cotidiana en la Edad Media*. *Aula Historia Social*, (11), 16–36.



Audio: Voz de María J. Rodríguez

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Maria_J_Rodriguez.aac

Mis hermanas del Pueblo Saharaui

Por Mili de la Cruz



Asociación Amal -Esperanza de solidaridad con el Pueblo Saharaui.

La historia de mi relación con el pueblo saharauí, se remonta al año 1993, cuando 23 familias portuenses, decidimos acoger a menores saharauís durante los dos meses de verano. Estos niños y niñas procedían de los campamentos saharauís de Tinduf, situados al suroeste de

Argelia, donde desde hace 50 años vive refugiado el pueblo saharauí. Casi doscientas mil personas para las que los recursos de todo tipo (alimentación, sanidad, educación...) son muy escasos y dependen casi en su totalidad de la ayuda humanitaria internacional, muy reducida en



Una Jaima, vivienda típica saharauí

los últimos años. A pesar de la larga espera, la esperanza y la paciencia son infinitas: les aguarda el retorno a su tierra, el Sáhara Occidental, ocupado por el Reino de Marruecos.

Tinduf

En el año 1997 viajé por primera vez a los campamentos. Iba llevada por la curiosidad, y por el deseo de conocer a las familias de los menores que ya habíamos acogido en casa. Iba para entender la vida y la situación en los campamentos de refugiados, para ponerme en el lugar de unas madres que dejaban a sus hijos e hijas en nuestras manos durante dos meses sin conocernos. Todo eran expectativas, incertidumbre y dudas. Nunca olvidaré las sensaciones y emociones de aquel primer viaje. Emociones que, resulta curioso, se vuelven a repetir - y quizás con mayor intensidad - en cada visita.

Siempre se llega a Tinduf por la madrugada, después de cruzar el desierto en una noche oscura que te lleva a contemplar un cielo cuajado de estrellas, tan cercanas que casi las puedes tocar. A lo lejos empiezas a ver pequeñas lucecitas que se escapan de las casitas de adobe o de las jaimas (tiendas de lona, vivienda tradicional saharauí), donde viven las familias, que nos esperan. El silencio es absoluto, solo se rompe cuando te reciben. Su hospitalidad es impre-



Con mis dos hermanas saharauis

sionante, te perfuman y te ofrecen el té, haciéndote sentir desde el primer momento que estás en tu casa. Este gesto se repetirá en cada visita.

En nuestros viajes nos quedamos a convivir con las familias. Compartimos su vida diaria, sus risas y sus preocupaciones, el jaleo temprano en la cocina preparando el desayuno, las colas en el pequeño baño, el sentarse al atardecer fuera de la casa, dormir en una alfombra, las conversaciones con la familia y los vecinos (casi siempre mujeres) alrededor del rito del té: el primero amargo como la vida, el segundo dulce como el amor y el tercero suave como la muerte. Experiencias que nos hacen familia y nos abren a una relación que perdura en el tiempo.

Un día en estos campamentos supone un choque con nuestra realidad. Desde que amanece hasta que se pone el sol, es tan distinto todo, que, aunque no se quiera, nuestros sentidos se agudizan y mirar, escuchar,



Trabajos para el suministro del agua

oler, saborear y tocar, se convierten pronto en un medio para saber estar y relacionarnos con la realidad. Contemplar y experimentar esa realidad, nos lleva a descubrir que tenemos que ensanchar la mirada pues son muchas las necesidades que pasan. Levantar toda una estructura social en el desierto es muy complicado y sería imposible sin la organización que reina en los campamentos. Gracias a esa capacidad de trabajo y al reparto de responsabilidades es posible la espera y la resistencia, es posible la vida en Tinduf, una zona donde, se decía, “no viven ni las serpientes”.

La cooperación.

Después de los primeros viajes a los campamentos, se inició un compromiso de cooperación desde La Asociación Amal Esperanza, creada en septiembre de 1993, cuando las familias de acogida descubrimos que la solidaridad no podía quedarse en una acogida de verano. A través de

Amal Esperanza, los proyectos de Vacaciones en Paz y Caravana por la Paz (envío de material de primera necesidad) se van enriqueciendo con otros que se han ido poniendo en pie a lo largo de estos años en cooperación con las autoridades saharauis, la población y otras organizaciones. Participar como cooperante me ha llevado a conocer de cerca a los colectivos más vulnerables, con los que venimos trabajando con el propósito de hacerles la vida un poco más llevadera: mujeres, menores, personas con discapacidad, personas mayores y enfermas, ...



Ante las herramientas...Preparándonos

En el campo de la discapacidad, trabajamos conjuntamente con AFANAS-BAHIA EL PUERTO. Son muchas las intervenciones llevadas a cabo por profesionales de esta entidad que trabajan codo a codo con los profesionales saharauis, en un intento de mejorar las condiciones de vida a todos los niveles: recursos materiales, formativos,

seminarios, talleres, sanitarios... Un avance importante ha sido la puesta en marcha de un centro de Atención Temprana dirigida a la población infantil de 0 a 9 años, con trastornos del neurodesarrollo. Y cada verano un grupo de menores con discapacidad vienen a pasar sus vacaciones en las instalaciones de Afanas, Bahía El Puerto, en donde no solo disfrutan de estos meses, sino que se trabaja con ellos, aprovechando los recursos que Afanas pone a su disposición. También se llevan a cabo diversas revisiones médicas.

Las mujeres saharauis

Hablar de mujeres saharauis, es hablar de resistencia y de esperanza. En sus rostros curtidos por las inclemencias del tiempo, se percibe la tristeza y el cansancio, pero también sus miradas nos hablan de fortaleza, de futuro. El colorido de sus melfas (vestido tradicional de la mujer saharai) nos envuelve de tal manera que nos adentra en su mundo, devolviéndonos la alegría y la esperanza, haciéndonos sentir que es posible soñar y construir otro mundo. Contemplarlas en su medio, en su rutina, en su lucha diaria, interpela nuestra manera de vivir enseñándonos a valorar lo importante.

Las mujeres saharauis tienen un papel fundamental en el funcionamiento de los campamentos.



En la Casa de la Mujer

Desde el primer momento fueron las encargadas de poner en marcha las escuelas, los hospitales, los servicios públicos. Se hicieron cargo de la parte política, social, económica y diplomática y, gracias a ellas el mundo empezó a enterarse del conflicto del pueblo saharai y de la existencia de estos campamentos. Hoy ellas siguen siendo el pilar que sostiene la vida de los campamentos: son maestras, directoras de escuelas y guarderías, enfermeras, matronas y doctoras, parlamentarias y ministras, gobernadoras, alcaldesas y jefas de barrio, responsables de los comités: de salud, educación, reparto de alimentos... Asumen toda la responsabilidad del día a día en las dairas (núcleo de población de unos 5.000 habitantes). El contacto con estas mujeres es de vital importancia, para el desarrollo de nuestro trabajo. No hay un proyecto en donde ellas no sean las protagonistas.

Actualmente venimos desarrollando un proyecto de formación con la Unión Nacional de Mujeres. Lle-

vamos ya tres años compartiendo mutuamente nuestra visión de la vida, su papel en la lucha por la liberación de su pueblo, la importancia de la prevención en la salud y los derechos desde una educación igualitaria. Al compartir desde lo que cada una es y desde las realidades que nos han tocado vivir, a veces tan distintas, nos damos cuenta de la gran importancia que tenemos las mujeres para cambiar este mundo patriarcal en el que tenemos que encontrar nuestros espacios. Todo ello nos une en un hilo invisible que nos hace más fuertes, sintiendo que somos hermanas, estemos donde estemos.

Desde hace unos años, hemos puesto en marcha un sistema de microcréditos, que permite a las mujeres crear pequeños negocios, casi siempre en régimen de cooperativas, que les permiten desarrollar su formación y sus cualidades, a la vez que ofrecen a la sociedad una serie de productos o de servicios, apoyando la economía local y familiar. Las mujeres de cierta edad, son el sostén de la familia. Ellas son la memoria que recuerda constantemente quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde tienen que ir, transmitiendo y guardando la cultura, tradiciones, costumbres de madre a hija, de abuela a nieta, con el celo de que no se pierdan. Son cuatro generaciones de mujeres las que conviven en los campamentos.

En el espacio de esa memoria, acogieron con grandes expectativas el proyecto de Los Huertos Familiares, lo que supuso un gran reto, tanto para ellas como para nosotros. Sembrar en un desierto es de no estar bien de la cabeza comentaban y causaba alguna que otra risa. Pronto esos pequeños huertos se vistieron de verde y dieron frutos. Ellas pusieron en valor sus conocimientos y sus saberes al servicio de la comunidad. Mujeres que preparan la tierra y la siembra, cuidando con gran ilusión y mimo unas verduras que proporcionan un aporte importante a la cesta básica de la familia y los vecinos.

Hay también otros proyectos puntuales (cubas de agua, apoyo a la lactancia materna, informática, material de cocina, ropa de trabajo, máquinas de coser,...)

Las niñas y niños. La educación.

Las mañanas son un buen momento para encontrarte con toda la chiquillería. Bien temprano acuden a la madrasa (colegio). Algunos tienen que andar hasta media hora para llegar, van en grupitos y les gusta acercarse, saludar, preguntar de dónde eres. Inmediatamente te dicen dónde fueron con el programa Vacaciones en Paz: País Vasco, Asturias, Andalucía, Valencia. Lo importante para ellos, es saber si tú conoces a su



Vacaciones en Paz. Visita al Zoo de Jerez

familia de acogida. Piensan que vivimos como ellos en una zona donde todos nos conocemos y que tenemos nuestras casas unas al lado de otras. Su percepción del mundo es reducida, aunque sus miradas contemplan un desierto infinito.

Todas las niñas van peinadas con un lazo del mismo color, que van cambiando según el día de la semana, y los niños con la cabeza casi rapada, siempre los babis impolutos dando importancia máxima a la higiene, para evitar posibles epidemias, infecciones colectivas, ... La prevención extrema es indispensable para sobrevivir en Tinduf.



Niñas y niños.

Las tarbias (guarderías) son de vital importancia. Los menores de entre tres y seis años son escolarizados, no solo para su socialización y primera educación, sino también para permitir que sus madres puedan seguir ejerciendo sus compromisos y responsabilidades en la vida social y política. Nuestro trabajo con la población infantil es intenso. En estos últimos años se ha centrado en la aportación de material escolar y mobiliario y en reconstrucciones de techos y paredes dañadas por las inclemencias del tiempo (lluvias, viento, tormentas de arena).

El pueblo saharai tiene su propio sistema educativo, que abarca la educación infantil, primaria, secundaria y formación profesional. Los estudios superiores (bachilleratos, universitarios) se hacen a través de convenios de colaboración con otros países, fundamentalmente Argelia. La tasa de analfabetismo en las personas adultas es muy baja. La formación es un pilar básico en la vida del pueblo saharai, es la clave para la puesta en marcha, de la organización y la vida, de su objetivo vital de volver a casa.

Las personas mayores. Los cuidados sanitarios.

Las personas mayores son las que mantienen la unidad familiar. Son el centro al que todos llegan para dejarse acon-



Quirófano del Hospital de Dajla

sejar, para escuchar lo bonita que es su tierra, qué hacían, dónde trabajaban, cómo eran sus casas ... , mantienen vivo el recuerdo en los más jóvenes. Muchas de ellas están enfermas y necesitan unos cuidados especiales, al igual que nuestros mayores. Parte de nuestro trabajo es apoyarlos en esa realidad, coordinándonos con los servicios sociales de la Wilaya (provincia). Se proporcionan cursos de formación a las cuidadoras, recursos básicos, pañales, material de cura, ropa, higiene, sillas de ruedas, bastones, andadores ...

Nuestra implicación en el sistema sanitario, se basa en una ayuda permanente



Hospital de Dajla

de recursos básicos, pudiendo destacar la construcción y la puesta en marcha de un quirófano en el campamento de Dajla, a 150 kms del Hospital Nacional, distancia que le costó la vida a muchas personas. En este quirófano - realizado con la colaboración del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María y la Fundación La Vicuña - se pueden realizar primeras curas, pequeñas intervenciones, estabilizar a los pacientes, ...

En resumen

La experiencia personal durante estos años ha sido y es fundamental en mi vida a todos los niveles, empapándola de tal manera que ya no es un compromiso el que me ocupa. Es un vínculo más fuerte, que me hace vivenciar que ese pueblo son mi gente y que mi relación con ellos también se convierte en una acción política, porque sólo a través de ella hay posibilidad de hacer que se cumplan todas las resoluciones internacionales a favor de este pueblo y que se celebre el ansiado Referéndum de Autodeterminación del antiguo Sáhara Español. En esa línea hemos potenciado viajes institucionales con representantes públicos españoles para que conozcan de cerca y vivan codo a codo la situación.

Cuando llega el final del viaje y toca despedirse, el silencio es la mejor palabra y el mejor gesto es no volver la mirada pues los ojos se llenan de

lágrimas. Pero ellas saben, y nosotros también, que volveremos pronto a nuestro pueblo, a nuestra casa.

Todo esto no sería posible sin mucha solidaridad, por parte de instituciones, centros educativos, organizaciones y, sobre todo, de muchas personas individuales que siempre están ahí. Hacer un trabajo de equipo es fundamental.

El Puerto de Santa María,
junio 2025



Audio: Voz de Mili de la Cruz

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_Voz_de_Mili_de_la_Cruz.opus

La Luna Nueva



Por **Cristóbal Serna**

Librería La Luna Nueva



Considero que una librería además de un organismo vivo es un lugar donde confluyen multitud de ecosistemas, generando en los que los habitan contraindicaciones emocionales, intelectuales, críticas, irónicas, balsámicas; para los que la visita la actitud puede ser activa, conquistadora, dispensadora, transeúnte, etc. o simplemente dejarse llevar, vagar y tomar posiciones contorsionistas a la hora de acceder a un estante, a un libro que se escapa de la línea espacial cómoda que las grandes superficies y cadenas de librerías venden al mejor postor, los libros y las librerías

generan multitud de historias, algunas inverosímiles y sobre todo llenas de vida, para mí lo fácil y cómodo es escribir una biografía lineal y cronológica de un espacio que transita cerca de su cuarta década, en un periodo histórico donde las libertades se han ido consolidando aunque aparezcan muy negros nubarrones ya más cerca de lo que deberían estar y todo esto se ha trasladado al mundo del libro, como una esponja, especie que habita en este ecosistema. Los libros que también tienen lo suyo, se esconden, cambian de lugar, se señalan para unos y se mimetizan para otros



lectores, son caprichosos y juguetones tanto para el que visita la librería como para el librero. Estos años han dado para multitud de pequeñas historias, microrelatos, regalos sorprendentes, “cuatro bodas y un funeral”, un poema perdido, libros rescatados, parejas improbables, espacios de amor, una ópera en directo, censuras y autocensuras, desencuentros, viajes de ida y vuelta, noticias de ultramar, que definen y ejemplifican todo el bestiario que suelen acudir a los espacios de las librerías en general y la nuestra en particular y que daría pie para otros artículos.

En este contexto anímico La Luna Nueva abrió sus puertas al público un lunes 28 de agosto de 1.989 en un salón convertido en local comercial de la planta baja de la calle Caballeros nº 36 de Jerez.

Para su apertura Natividad Montañaño -Nati- y Cristóbal Serna contábamos

con la ayuda de nuestros compañeros de vida, mucha ilusión, muy poco dinero y ninguna experiencia sobre la librería como comercio. Tardamos casi un año en reformar el espacio, construir los muebles y adquirir además una mesa y un sillón, algo que puede parecer muy simple pero que nos acompaña desde entonces como recuerdo o amuleto de esta primera etapa y memoria permanente de cómo y cuándo empezamos.

Los comienzos fueron difíciles, como nos advirtieron, pues nadie apostaba por el futuro de una librería y menos con los pocos medios con que contábamos, pero estas dificultades fueron sorteadas por una desbordante ilusión y un intento continuo de cuidar el fondo bibliográfico, la estética de nuestra librería y sobre todo mucha, muchísima dedicación. Trabajábamos sin horario, cuando cerrábamos al público seguíamos trabajando dentro, leyendo, seleccionando nove-



Cristóbal Serna, Almudena Grandes, Nati Montaña y Berta Serna en el Jardín de Berta.

dades, haciendo pedidos, devoluciones y cultivándonos de nuestros clientes y amigos.

Durante estos primeros años, diez, creo recordar, quizás tuvimos la suerte de aprender el oficio de librero de la manera tradicional pues aún las “computadoras”, como se las llamaban entonces, no eran accesibles y la información volcada sobre ellas era escasa. Hicimos nuestras primeras presentaciones de libros y exposiciones en el patio interior de nuestra casa con mayor ilusión que resultados.

En el verano de 1.992 realizamos una pequeña reforma, convirtiendo este pequeño espacio en una librería con tres niveles, que nos permitió aumentar ligeramente el fondo bibliográfico.

Ya en el año 1.996 viendo que nuestra bonita y querida librería se había que-

dado pequeña, y que sobre todo nos preocupaban las dificultades de accesibilidad que tenía, demasiados escalones impedían el movimiento a carritos de bebés y personas con dificultades de movilidad, nos pusimos a buscar un nuevo local. En junio de 1997 pudimos cambiarnos de ubicación, alquilamos un local de 70 m en la calle Eguilaz, la calle comercialmente era y sigue siendo difícil, pero era la única opción que estaba dentro de nuestras posibilidades económicas y allí nos trasladamos un 24 de junio de 1997.

En mayo del 2002 y gracias a la perseverancia (esta es otra historia) pudimos trasladar la librería al local anexo, mucho más grande y con más posibilidades.

Con más de 40.000 libros siempre hemos intentado seleccionar los títulos que se exponían en nuestra librería, res-

petando las distintas opciones de lectura, pues entendemos que hay un libro para cada lector.

Si bien la librería ha organizado actividades culturales desde su creación, ha sido desde el verano del 2009, con motivo del vigésimo aniversario, cuando decidimos acometer un proyecto con mayor envergadura que nos diese más estabilidad y unas señas de identidad claramente reconocibles. Para lograr este objetivo ha sido clave la creación de un nuevo espacio cultural, un patio-jardín al aire libre situado en la casa donde comenzamos nuestra andadura, espacio preparado para albergar presentaciones de libros, cuentacuentos, funciones de títeres, música, etc. Este espacio es utilizado de manera conjunta por la compañía de Títeres La Gotera de Lazotea y por nosotros. El día elegido fue un 19 de junio, y el libro, la antología poética *“Todo es para siempre”* del poeta Pedro Sevilla. Espacio que compartimos desde un primer momento con la Fundación Caballero Bonald.

No obstante, al estar sujeto a las condiciones climatológicas y restringido, por tanto, a los meses de primavera y verano, en la librería y tras una pequeña reforma habilitamos una sala que por un lado está dedicada a la literatura y a los libros para niños y niñas, otorgando y dándole un lugar luminoso y alegre, donde también los padres pudiesen estar cómodos y, por otro

lado, este lugar también está habilitado para pequeñas presentaciones, talleres, clubs de lectura, etc.

Seguimos haciendo sesiones de Cuentacuentos, lecturas de poesía escrita para niños, Títeres, pues contamos con la inestimable colaboración de nuestros compañeros de la Compañía La Gotera de Lazotea, presentaciones de libros, talleres de escritura, sesiones con lectores, clubs de lectura, etc.

Los clubs de lecturas son una de las actividades más dinamizadoras para el fomento y profundización del hábito lector, y en nuestra librería también contamos con varios clubs, uno de literatura con once años de trayectoria, otro de lecturas filosóficas que este próximo curso comienza su cuarta temporada, otro club de lectura en francés y este año hemos creado con padres y madres un taller laboratorio de lecturas para niños de hasta tres años.



Audio: Voz de Cristóbal Serna

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_texto_Voz_de_Cristobal_Serna.ogg



Reseñas



Reseña La muerte ajena

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_resena_1_Voz_de_Cristobal_Serna.ogg



Reseña Obediencia

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_resena_2_Voz_de_Cristobal_Serna.ogg



Reseña Ese imbécil va a escribir una novela

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_resena_3_Voz_de_Cristobal_Serna.ogg



Reseña Al sur del otoño

https://www.ateneodejerez.es/audio/puerta_abierta/num8/Audio_resena_4_Voz_de_Cristobal_Serna.ogg

“La muerte ajena”

Claudia Piñero
Alfaguara, 2025
Novela



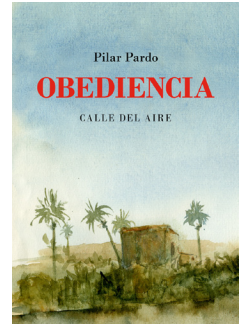
Una vez más, Claudia Piñero, nos presenta una novela en la que el género negro es aprovechado para hacer una literatura de calidad donde la reflexión sobre los temas de actualidad o el dilema moral están presentes. No hay misterio que resolver, los hechos son objetivos e incluso se conoce al culpable. Lo interesante es cómo tres personajes elaboran la historia de diferentes maneras, de acuerdo con los intereses o sentimientos de cada uno.

Una chica, una escort, cae desde una ventana y muere. A partir de este hecho las interrelaciones entre los tres personajes que describen el hecho determinan la visión diferente de cada uno de ellos. Se convierte en el personaje central sobre el que hablan su media hermana, el novio de esta, un aspirante a escritor de éxito y una afamada periodista con muchos años de experiencia.

El factor humano frente al tratamiento mediático de la prostitución de altas esferas como un problema social que nos hace mirar hacia otro lado, la indefensión de las víctimas frente al poder que las mantiene pero que también es capaz de acabar con ellas cuando les suponen un problema.

“Obediencia”

Pilar Pardo
Calle del aire /
Renacimiento, 2025
Poesía



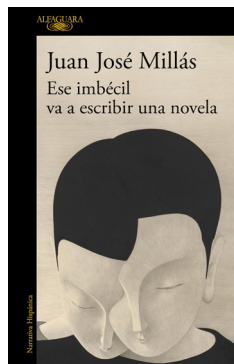
La poeta jerezana nos muestra en este su tercer poemario una poesía reflexiva desde la mirada hacia fuera, uno siente que su poesía es compartida con un acompañante.

*“Algo dentro de mí siempre ha sabido
que puedo refugiarme en tu silencio,
...”*

No siempre en su verso ella está sola, una leve y agradable musicalidad atraviesa muchos de los poemas que le sirve también de acompañante, como una cadencia cuando se pasea y explora de una manera latente la amistad, su visión de un mundo y una naturaleza cercanas, como lugares desde donde se puede viajar en trayectos cortos para encontrarse ella y quien la acompaña.

**“Ese imbécil
va a escribir
una novela”**

Juan José Millás
Alfaguara, 2025
Novela



Millás es un autor que me impresiona con su mirada, siempre dispara hacia otro lado, con una trayectoria parabólica para dar justo en la diana cuando uno ya piensa que se ha perdido la bala, en sus discursos radiofónicos uno piensa que es un tertuliano disperso, pero como en el circo o con la magia guarda un final en la recámara que te deja un buen sabor al final del espectáculo. Un “alter ego”, que se llama igual que él, es el protagonista de esta novela y recibe un encargo por parte de su redactora jefe del diario para escribir y publicar sobre lo que se le antoje, a partir de este hecho aparece toda una serie de incertidumbres, sinrazones, fobias, donde el escritor dialoga consigo mismo, con referencias a las obras del mismo escritor, pero desde una mirada externa y crítica, mientras, va creando dicho artículo.

“Al sur del otoño”
Hermenegildo
Rodríguez
Peripencias Libros,
2025
Novela



Esta nueva novela de Hermenegildo, es la historia de un cambio en la existencia de Amparo Zegrí cuando ya uno no espera de la vida demasiados vaivenes, pero conoce a Elio Bargas y decide hacer un camino difícil e incierto hacia él, romper con su marido Alberto y la carga familiar nos son pesos ligeros. La novela transita espacialmente desde Estrasburgo a Jerez, y la historia que uno puede llegar a pensar que es íntima y reflexiva se apropia de un dinamismo narrativo que nos hace leer la novela no de un salto, pero si cómodamente, y esto también es debido a la natural (que no es fácil) escritura de su autor.



**ATENEO
DE JEREZ**
1897